



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Beltrán, O. (1993). *La esencia de la filosofía latinoamericana en la polémica de Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea sobre la existencia de filosofía latinoamericana*. [Tesis para optar el grado de Magister en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

---

# REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

**Autor**

Onésimo Samuel Beltrán Sánchez

**Título**

La esencia de la filosofía latinoamericana en la polémica de Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea sobre la existencia de filosofía latinoamericana

**País de  
publicación**

Perú

**Fecha de  
publicación**

1993

**Tipo de  
publicación**

Tesis de Maestría

**Idioma**

Español

**Resumen**

La presente tesis analiza la polémica entre Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea acerca de la existencia y esencia de la filosofía latinoamericana. A través de un enfoque crítico-histórico, se evalúan los planteamientos de ambos filósofos, quienes representan visiones contrapuestas sobre el desarrollo y autonomía del pensamiento filosófico en América Latina. El autor revisa las concepciones de filosofía de cada pensador, enfocándose en los aspectos esenciales que determinan su validez como corriente filosófica auténtica en relación con los contextos histórico-sociales de la región. La investigación concluye que la filosofía latinoamericana, aunque cuestionada en su existencia, refleja un compromiso con la realidad y los problemas propios de América Latina, destacando la importancia de su autenticidad y proyección en un marco universal.

**Palabras clave**

Filosofía latinoamericana; Augusto Salazar Bondy; Leopoldo Zea; Esencia de la filosofía; Polémica.

**Campo del conocimiento del OCDE**

Filosofía

**Tipo de trabajo de investigación**

Tesis

**Nombre del grado**

Maestría

**Grado académico**

Maestría en Filosofía

**Institución que otorga el grado**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**ESCUELA DE POST GRADO**

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**



La Esencia de la Filosofía Latinoamericana en la Polémica de Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea, sobre la existencia de la Filosofía Latinoamericana.

**Por: Onésimo Samuel Beltrán Sánchez**

Tesis para optar el grado de:

**MAGISTER EN FILOSOFIA**

**MENCION:**

**Historia de la Filosofía**

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

**1993**

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS  
ESCUELA DE POST GRADO  
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



LA ESENCIA DE LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA EN LA  
POLEMICA DE AUGUSTO SALAZAR BOHDY Y LEOPOLDO ZEA  
SOBRE LA EXISTENCIA DE LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA.

POR: Onésimo Samuel Beltrán Sánchez

TESIS

Para optar el grado de

MAGISTER EN FILOSOFIA

Mención:

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

1993

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

INDICE

|  | Página |
|--|--------|
| INTRODUCCION .....   | 4      |
| A. EL CONCEPTO DE FILOSOFIA .....  | 8      |
| 1. El significado original de la filosofía .....                           | 8      |
| 2. El significado técnico actual de la filosofía ...                       | 24     |
| 3. El ámbito latinoamericano de la filosofía .....                         | 34     |
| B. EL PLANTEAMIENTO DE AUGUSTO SALAZAR BONDY .....                         | 38     |
| 1. El concepto de la filosofía empleado por<br>Augusto Salazar Bondy ..... | 38     |
| 2. La posición que fundamenta Augusto Salazar<br>Bondy .....               | 42     |
| C. EL PLANTEAMIENTO DE LEOPOLDO ZEÁ .....                                  | 51     |
| 1. El concepto de filosofía empleado por Leopoldo<br>Zea .....             | 51     |
| 2. La posición que fundamenta Zea .....                                    | 53     |
| D. CONFRONTACION ENTRE AMBAS POSICIONES .....                              | 78     |
| 1. Acuerdos y desacuerdos entre las ideas de ambos<br>pensadores .....     | 78     |
| 2. Crítica de ambas posiciones .....                                       | 87     |
| 3. La esencia de la filosofía latinoamericana .....                        | 94     |
| CONCLUSIONES .....   | 104    |
| BIBLIOGRAFIA .....   | 108    |

## INTRODUCCION

En esta tesis nos proponemos determinar la esencia de la filosofía de nuestra América, es decir, sus rasgos o características propias, a través de un análisis de las posiciones esgrimidas en la polémica entre Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea, sobre la existencia de la filosofía en Latinoamérica.

En principio, consideramos, que en esta polémica se precisan los rasgos definitivos de la filosofía latinoamericana.

Este problema, de la determinación de la esencia de la filosofía latinoamericana, mantiene su vigencia en la actualidad, no sólo por su carácter regional o particular; sino, porque podría servir como punto de arranque de la filosofía actual, dentro de la supuesta crisis de la falta de identidad de la filosofía y los ataques desde fuera de ella.

El problema del concepto de la filosofía ha sido perenne en la filosofía, y pensamos que esta definición debe ser el requisito primordial para el análisis de esta polémica, así como para determinar la existencia del tipo de conocimiento que ellos admiten o rechazan para Latinoamérica. Estos conceptos serán confrontados con el que empleamos actualmente; lo cual nos permitirá no sólo esclarecer el problema debatido en esta polémica, sino además proponer sobre esta base, la posibilidad de una filosofía latinoamericana.

Si bien es cierto, que se han realizado muchos estudios sobre la filosofía de Augusto Salazar Bondy, tanto en nuestro medio o fuera de él: sin embargo, éstos no se refieren explícitamente al problema de la esencia de la filosofía latinoamericana, delimitada sobre algunas bases propuestas por Augusto Salazar Bondy y las objeciones de Leopoldo Zea, dentro de un marco dialéctico y actual.

Consideramos asimismo que no se han analizado convenientemente los criterios de los que se sirven estos filósofos para plantear y solucionar dicho problema, ni el de la primaridad de este problema, ni del sentido del mismo en la actualidad. Tampoco se ha propuesto una solución consecuentemente dialéctico materialista, considerando nuestra situación actual.

No es preocupación directa de este trabajo el problema de la existencia de la filosofía latinoamericana, tema que desde Juan Bautista Alberdi (1842) hasta nuestros días ha concitado ya bastantes preocupaciones. Nos planteamos algo más radical: el problema de la esencia de la filosofía latinoamericana, con los aportes de esta polémica, que podría ser la piedra de toque para determinar la existencia de toda filosofía.

No negamos la importancia que deban tener problemas de animosidad, curiosidad o rechazo de esta filosofía; de la de su posibilidad, su naturaleza, sus métodos, sus te-

mas y demás problemas.

Nos proponemos determinar los rasgos básicos de la filosofía; sobre esta base, señalar los de una filosofía particular, como la latinoamericana, un estilo o manera distinta de hacerla, por un latinoamericano, en Latinoamérica y sobre Latinoamérica, pero dentro de los cauces de la filosofía general.

Desde esta perspectiva, juzgamos que no sería prioritario precisar su carácter repetitivo, falseado, desvirtuado, etc., porque previamente, en forma análoga, debería procederse con la Occidental, empleando este mismo criterio; de lo que se trata, más bien, es de superarla mediante un nuevo planteamiento.

Nuestro planteamiento esclarecerá el carácter dinámico e integral de este problema, de decisiva importancia para la existencia de la misma filosofía que no debe caer en una tendencia más, sino que sea la construcción consciente de la tarea milenaria del hombre, de comprender el mundo donde vive y transformarlo, para vivir en él plenamente realizado.

La polémica aludida compromete la esencia de nuestra filosofía, porque permite desenmascarar el carácter degradante de los filosofemas que se plantean desde determinados modos de hegemonía, que evitan llegar a la verdad y al desarrollo integral de nuestra sociedad. El esclarecimiento de este problema y su horizonte nos conducirá inevitablemente a una posición progresista. Es éste, pues, una razón más para que

nuestra investigación se torne insustituible e impostergable.

Comenzaremos delineando el concepto de filosofía, luego analizaremos tanto el concepto de filosofía, así como los planteamientos de ambos filósofos, para finalmente confrontar estas posiciones y trazar, sobre la base de esta verificación, los rasgos de nuestra filosofía.

## A. EL CONCEPTO DE FILOSOFIA

El problema de la definición de la filosofía nos enfrenta a la determinación de lo que es la filosofía. La definición, desde una perspectiva muy general, es la indicación de los límites conceptuales de una entidad con respecto a las demás, para alcanzar la naturaleza esencial de la cosa definida. La esencia de una entidad está referida a las características o nexos profundos debido a los cuales una entidad está incluida en tal especie y difiere de los otros individuos de la especie. Sin embargo, ante la existencia de diversas clases de definiciones, como la ostensiva, recursiva, real, nominal, verbal, etc., revisaremos brevemente algunas definiciones de la filosofía y su significado original, a fin de mostrar la dificultad de esta tarea y señalar que habría habido una preferencia por una definición por enumeración de los rasgos esenciales.

Convience poner de relieve que el problema del concepto de la filosofía está ligado al problema del objeto y métodos de la misma, especialmente por las transformaciones de carácter político, social y científico-técnico, que suelen asignársela.

### 1. EL SIGNIFICADO ORIGINAL DE LA FILOSOFIA

En cuanto al origen de la filosofía hay consenso en

considerarla como la actitud centrada en un constante preguntar, con cierto grado de profundidad. Aún más, se le asigna la fundamentación del sentido de la pregunta. Es ésta también, la tesis de Hegel.

En efecto, Hegel la define como la consideración pensante de las cosas y la identifica con el Espíritu absoluto en el estado de su completo autodesarrollo. Así leemos: "Los pensamientos puros, las determinaciones puras del pensamiento, son las que constituyen el objeto y la materia de la lógica"(1). Que se puntualizaría con la siguiente afirmación:

"Si, según lo que precede, consideramos la lógica como el sistema de las determinaciones puras del pensamiento, las otras ciencias filosóficas, la filosofía de la naturaleza y del espíritu nos aparecerán, por decirlo así, como una lógica aplicada porque es el alma que las anima"(2).

Lo cual evidencia que para que haya reflexión debe haber preguntas, problemas, carencia de plenitud de saber.

Es la misma vocación racional del hombre, que se da ya inclusive en la concepción mitológica, cuando se presen-

1) G.W.F. Hegel, Lógica. Madrid, Orbis, 1985. p. 38.

2) Ibid. n. 39.

tan referencias que se fundamentan en la reminiscencia y a la optimista adjudicación al hombre de una supuesta naturaleza espiritual.

Como aparece en los filósofos anteriores a Sócrates, la filosofía surgió mezclada con la mitología o cosmología, aunque ya se diferenciaba de ellas por el método racional predominante.

Sócrates la distingue de la sabiduría, cuando afirma que la ciencia sumada a la virtud produce sabiduría. La virtud era concebida como la manera precisa de hacer bien las cosas.

Sobre el preguntar también gira aquella definición que la considera como la ciencia relativa a las causas generales y principios de las cosas que consagran los diccionarios. También dentro del mismo podemos incluir la definición de Platón, que la concebía como una constante meditación sobre la muerte.

La pregunta, ¿qué es la filosofía? es una pregunta eminentemente filosófica. La filosofía se torna el primer problema. Todo sistema filosófico tiene como trasfondo esta pregunta, dentro de sus implicancias, en el contexto de la vida humana. Cada respuesta es entonces una perspectiva desde la cual se la define. De manera que la unidad de la filosofía se dará a través de esta diversidad y en el curso de su propia historia.

La filosofía muestra de esta manera su carácter dialéctico, por constituir un reflejo de la realidad. Este rasgo lo ostenta la filosofía a través de su historia: así es universal, pero se ocupa de algunas cosas en particular; sustenta la superioridad de la razón, pero a su vez la de la intuición; enfatiza la teoría, y a su vez la virtud, la conducta; es especulativa y a su vez crítica; no admite presupuestos, pero dogmatiza a su vez una serie de suposiciones; se considera puro saber, pero pretende la salvación, la transformación; se proclama expresable en proposiciones, y a su vez, sólo se considera una actitud humana. Ejemplos de esta expresión dialéctica de la filosofía los tenemos en el culto al lenguaje verbal en los sofistas y en el énfasis de la salvación en los pitagóricos; en la especulación que es fuerte en los jónicos; y en la crítica que prima en Aristóteles; en la filosofía de Platón, en la cual se funden el crítico y el especulativo, el racionalista y el místico.

Para Aristóteles, es centralmente el estudio del ser en tanto ser. Zubiri sostiene al respecto que:

"La filosofía que él busca será, pues, primera en un doble sentido: porque versa acerca de lo supremo de las cosas, acerca de su entidad, y porque es por ello mismo la forma suprema de la sabiduría. Esta sería la función intelectual de

la ciencia filosófica: ser suprema sabiduría"(1)

Añade, el mismo, "Finalmente, como modo de actividad, la filosofía es bios theoretikós, la forma suprema y más divina de lo supremo y más divino en el hombre: la vida según el Nous"(2). Así la vida teórica es lo más alto. El Nous es ese modo especial de saber, mediante el cual, en forma videncial, se aprehenden las cosas en su ser incommovible. Es intelección, en sentido de modo de saber, de ahí que se lo haya traducido muchas veces por razón.

Paralelamente la filosofía ha sido concebida, en el curso de su historia, como el arte de la vida basada en principios de la razón.

Bacon considera que la filosofía es el conocimiento de las cosas por sus principios inmutables y no por sus fenómenos transitorios.

Para Descartes, la filosofía es el saber que averigua los principios de todas las ciencias, y como filosofía primera o metafísica se ocupa de las verdades últimas y entre ellas, de Dios. En Locke, Berkeley y Hume, es crítica de las ideas abstractas y reflexión crítica sobre la experiencia.

Kant la concibe como un conocimiento racional por principios, pero exige una delimitación previa de las po-

---

(1) Xavier Zubiri, Cinco lecciones de filosofía, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 41.

2) Ibid. p. 55.

sibilidades de la razón, y en consecuencia una crítica de la misma. En el idealismo alemán es el saber absoluto.

Herbert, la concibe como la elaboración de los conceptos con el propósito de eliminar las contradicciones.

Schopenhauer, la tiene como la ciencia del principio de la razón, como fundamento de todos los demás saberes y como la autorreflexión de la voluntad. El positivismo la considera un compendio general de los resultados de la ciencia, así el filósofo sería un especialista en esas generalidades.

Windelband, afirma que la filosofía es la ciencia de los valores de validez universal. Whitehead afirma que es el intento de expresar la infinitud del universo en términos limitados del lenguaje. La escuela analítica la destina a despejar falsas obsesiones, antes que las soluciones de problemas; sería pues una catarsis intelectual.

Samuel Alexander, a manera de muchos filósofos que lanzan afirmaciones dogmáticas, sostiene que la filosofía es el estudio de aquellos temas que a nadie, excepto a un filósofo, se le ocurriría estudiar.

De esta manera la filosofía quedaría reducida a la nada debido a las variadas definiciones, a las diversas actitudes ante cualquier objeto.

Concordando con este panorama, Zubiri, la considera

como aquel saber que consiste en la constitución activa de su propio objeto, en la puesta en marcha de la reflexión. Saber que resume el mismo, como saber acerca de las cosas, dirección para el mundo, y la vida y, finalmente, forma de vida. Es un saber real en marcha, que se busca a sí mismo, sea por razón de su objeto, como por la clase de conocimiento. Sintetizando sostiene Zubiri:

"Es un saber intelectivamente sentido como imprescindible, pero imposible de ser definido de antemano. "Conocimiento que se busca" (zetoumene episteme) fue en efecto la fórmula primaria con que Aristóteles calificó a la filosofía. Seis o siete siglos más tarde escribía san Agustín: busquemos como buscan los que aún no han encontrado, y encontremos como encuentran los que aún han de buscar"(1).

La filosofía en fin, será, a la vez, algo en la vida humana; que dice algo, o bien sobre la realidad, o bien sobre el lenguaje que empleamos para referirnos a la realidad.

La filosofía ha sido una aspiración, una meta, una teología, una aspiración de perfección. En sus inicios se ocupaba de verdaderos problemas; no, de cuestiones manidas. Como actividad, sabemos que nació en determinado lugar y tiempo. Su designación por medio de una palabra ambigua,

1) Ibid., p. iv.

ocasionó que se pierda de vista su esencia. Según refiere, Ortega y Gasset, en el prólogo a la Historia de la filosofía de Julián Mariñas, que Parménides y otros de su tiempo llamaron a la exposición de su doctrina "alétheia". Se trataba de un nombre primigenio. Al usarlo por primera vez, sin embargo, se habría empleado la analogía del significado de una palabra de uso común con el de la "nueva cosa". Pero la analogía, que transpone el sentido, lleva a una metáfora y corresponde al uso poético. De manera que la creación de un término técnico para un nuevo concepto riguroso, no sería sino una realización poética. La palabra alétheia, empleada así, significaba el pensar meditando sobre las ideas cotidianas, lugaresñas y aceptadas, de la realidad, que son halladas falsas, pero detrás de ellas aparece la verdad, la misma realidad. Entonces, la palabra de uso cotidiano, alétheia significaba descubrimiento, patentización, revelación; significa verdad, verdad como algo viviente, como acción; es averiguación, hallazgo de la verdad tras la falsedad que la ocultaba.

Pero este nombre que corresponde a un uso particular, cuando el filósofo se enfrenta con los demás seres humanos, como "averiguadores", son malentendidos y tienen que abandonar ese nombre y se recurre a otro infinitamente peor, más "práctico", más cauteloso. Ya no se trataba sólo de nombrar la cosa para uno mismo sino también para los demás.

Como toda irrupción humana, esta actividad es una lucha por autonomasia; la aceptación de un reto, el que únicamente puede provenir de la naturaleza y de la sociedad. Al

respecto Sánchez Reulet sostiene:

"Por otra parte, creer que la filosofía puede reducirse a un cuerpo de verdades, despegado de la vida o de la existencia del hombre, es ignorar el interés que lleva al hombre a hacer filosofía: un interés eminentemente práctico, una exigencia de orden ético" (1).

Por esta razón, cuanto mayor sea la necesidad de instalarse racionalmente en estos ámbitos, más creadora y necesaria se tornaba la lucha. Cuando la naturaleza y la sociedad se separan, al alejarse o escaparse de la mano humana, se gana los momentos de mayor desarrollo filosófico. Así si se pierde el control de la naturaleza, cuando se aniquila las posibilidades de su compañía para nuestra vida y la de la sociedad, cuando nos sometemos a la tiranía de la sinrazón, del absurdo y de la injusticia, la filosofía tiene que enfrentarse a este oscurecimiento del mundo. Sólo así se liberará del verbalismo culteranista o hierofante en que se ha caído con el advenimiento de los "especialistas" de moda, que cual guía de turistas nos siguen describiendo la caverna que Platón ideara para introducirnos en el lecho de Procusto; o de aquellos que claman por su muerte en beneficio de un cientificismo buero, que aduciendo rigor, ocultan su vacuidad o inutilidad completa.

1) Aníbal Sánchez Reulet, Raíz y destino de la filosofía. Universidad del Tucumán, 1942, p. 41.

La filosofía mantiene su vigencia sobre todo en los momentos en que la humanidad llega a un callejón sin salida y se necesita potenciar las fuerzas y poner de manifiesto posibilidades, aunque muchas veces irrealizables. Su función es entonces, dinámica o dialéctica, una guía en el camino, una compañía ineludible. Cuando ella ha faltado, o se ha anquilosado en el dogmatismo y los verbalismos pseudocientíficos, la sociedad ha estado bajo el influjo del oscurantismo y de la barbarie. Así la filosofía, sea como un mero deseo, deberá mostrar su misión, su justificación y su vigencia.

Vivimos en una época en la cual se aniquila el medio natural donde se vive, en una sociedad cada vez más inerte para luchar contra estas fuerzas negativas; se impide el desarrollo de la sociedad con mil argucias. Entre los elementos que configuran nuestra vida, tenemos la ciencia y su versión tecnológica, que pueden cambiar la Naturaleza y los medios de comunicación. El hombre es confinado a los dominios de una fantástica mentalización y hegemonía burguesa, justificada por la liberación de impulsos reprimidos por la hipocresía social o la vigencia de la razón formal, estadística o aséptica para que "progrese" la sociedad.

Pero aquí aparece la inocente filosofía, como amor a la sabiduría. ¿Qué clase de sabiduría debemos amar?



Evidentemente, si tenemos dificultad en responder, ya no será amor a la sabiduría. Aunque, es seguro, nunca la filosofía significó algo así como amor a la sabiduría. Con esta designación se originó una serie de ambigüedades e imprecisiones sobre esta actividad, fruto de un momento supremo de la razón y de la capacidad humana de enseñorearse adecuadamente del mundo.

Aunque la filosofía ha mantenido su vigencia, muchos problemas tratados inicialmente por ella, ya la ciencia y la técnica los habría resuelto decididamente, y la necesidad de interpretar, asimilar y dominar el mundo, habría perdido su sustento real, así como los del hombre y de sus legítimos intereses. La indagación de la manera en que ha ocurrido esta pérdida y la forma de iniciarla, constituiría un desafío para la filosofía actual(1).

¿Por qué se necesitó "hacer" filosofía? ¿Por qué ha surgido ella, como producto de una determinada actividad, como sistemas conceptuales? Surgió como respuesta a determinados desafíos. Aristóteles supuso que se originó por el asombro; pero éste ya supone una descompensación inicial entre el hombre y el mundo que lo rodea. El hombre que superando el instinto en aras de su socialización, y el lugar instintivo fue llenándolo con el lenguaje, manifestación de solidaridad y capacidad creativa que le permita familiarizarse con el mundo extraño y el hombre. Surgen los mitos, en un mundo intermedio y también de la misma manera,

1) Cf. Víctor Santuste y Francisco Gómez de Velasco, Didáctica de la filosofía. Madrid, Narcea, 1984, pp. 16 y 17.

la filosofía. Así como el trabajo permitió el dominio sobre la Naturaleza con los instrumentos más adecuados, la filosofía fue una respuesta del hombre de una determinada comunidad que pretendió interpretar la realidad desde los presupuestos e intereses de esa comunidad. Las interpretaciones míticas o religiosas se tornaron insuficientes cuando los presupuestos e intereses rebasaron los de las clases dominantes. Específicamente en la parte más adelantada del Asia Menor, frente a la Península Griega, se comenzó a plantear este tipo de actividad que después se llamaría filosofía. Las interpretaciones conocidas de este fenómeno han falseado su sentido.

Se trataba de una nueva sociedad, acosada por la expansión del Imperio Persa, con necesidades concretas, de cambios radicales en sus estructuras sociales y en su mentalidad y su manera de vivir, que habitan un lugar donde se realizan intercambios comerciales, ajenas a una sociedad aristocrática, a su religión e ideología.

Como resultado de este cambio surgen unos hombres que expresan en sus obras el cambio producido en el horizonte de la sociedad: "los primeros que filosofaron"(1). Los primeros ideólogos de la sociedad a la que pertenecían y cuyos intereses reflejaron en sus obras. Enseñaron a hacer las cosas valiéndose de la razón, abandonando la

1) Así los llama Aristóteles, para evitar una manera prejuiciosa de denominarlos.

superstición, los mitos; a interpretar el mundo y a organizarlo con la razón: el logos, la razón hecha lenguaje, comunicación, equilibrio, cálculo, sentido, observación, solidaridad, coherencia. Que suponía la techne, proyección del logos sobre las cosas; el arte y la experiencia que se originaba del contacto con la realidad, del manejo y creación de objetos del aprendizaje de las manos.

No solamente, estos que "filosofaron por primera vez" interpretaron la realidad, sino que la modificaron. No eran meros especuladores, ni se preocupaban por la llamada sabiduría; su pretensión era incidir sobre el mundo, modificarlo y transformarlo. Fuera de este contexto la oposición teoría-praxis, ha llevado a otra falsificación verbalista (1) en algunos filósofos contemporáneos.

Se inicia la filosofía como algo activo, que pretendía entender el mundo para dominarlo y cambiarlo, influyendo en la convivencia humana. Un horizonte de su deseo de investigar el mundo con un afán de libertad y creatividad. Esto suponía dos condiciones fundamentales: el mundo capaz de ser dominado, que brinde un lugar para la vida humana; y un mensaje extraído de él; coherente, con sentido de legalidad; y organizarlo de acuerdo a este mensaje, optimizando la convivencia humana. Los sofistas, Platón y Aristóteles también interpretaron la sociedad creadora

1) El término criollo chamullo refleja esta gimnasia absurda de palabras, una forma enrevesada que emplean aquellos que "descubren" que el hombre muere, o, que existe en el tiempo.

de su época. Los sofistas educaron su sociedad, transmitien-  
do la areté, la excelencia humana, que no era un privilegio  
de la clase dominante, sino que la podía aprender el pueblo.  
Platón, entendió la filosofía como la expresión de los in-  
tereses de la comunidad, como prueba de solidaridad, plan-  
teo de problemas para liberar los conceptos de su capa  
histórica y hacerlos fluir en un nuevo cauce pedagógico y  
político. Aristóteles, en su lenguaje, refleja la realidad  
y la vida; afirma que la mente es como la mano, todas las  
cosas; vínculo de unión entre la mente y la el mundo; es-  
labón que resuelve la contradicción entre la teoría y la  
praxis.

En el helenismo desaparece esta necesidad de influir  
en la sociedad; aparece una felicidad de la sinrazón, de  
la aceptación del sentido, como ataraxia, como impertur-  
babilidad.

No es una característica principal de la filosofía  
el progreso, ni la "acumulación de datos", su riqueza.  
Ella está unida esencialmente a la historia, está condi-  
cionada por ella y sufre sus mismas contradicciones y su-  
jeta a la temporalidad; sólo quedan los libros de algunos  
filósofos donde podemos alcanzar un mundo de relaciones  
y significados en los que consiste la filosofía, a través  
de su lenguaje.

No ocurre así con la ciencia que por medio de la

técnica adquiere un contenido supra histórico al materializarse en algo más que el lenguaje.

La filosofía no puede escapar a la influencia social que la alimenta, no hay una "filosofía perenne". Lo único de perenne son ciertos planteamientos, determinadas preguntas; los tratados de filosofía sólo presentan sugerencias para cuestiones que nunca tendrán una respuesta definitiva, pero nos esclarecen el horizonte en que tales cuestiones se presentan con mayor nitidez.

Hallar una definición, para un producto, difícil de producirse como la filosofía, carecería de justificación y sentido; además una definición de la filosofía, en este caso, sería una definición de una palabra; y esa palabra tiene su significado dentro de un contexto, en el lenguaje e ideología de cada filósofo. Una búsqueda de rasgos comunes de ella en las obras de los filósofos no tendría mayor alcance. No pasaría de ser una enumeración de temas de la filosofía y continuaría la confusión. Tenemos que optar por otra alternativa en la vía histórica; además de buscar una definición de la filosofía, hay que señalar que es una actividad necesaria, que surge debido a ciertos estímulos y en forma necesaria. Estos estímulos se clasifican en: reales, que corresponden a la actividad intelectual que busca instalarse en lo natu-

ral, controlándolo o librándose de él, o asumiendo una actitud de sumisión como en el mito y la religión; sociales; históricos, que nos muestran la evolución social; y, los culturales.

De manera que se denomina<sup>4</sup> filosofía, a los modos en que se ha respondido al reto constante de las ideas, que conforman la estructura teórica de la sociedad, en los distintos momentos históricos. Estas respuestas han aspirado predominantemente explicar racionalmente los problemas de instalación del hombre en la naturaleza y en la sociedad; en este caso, racional tendría el sentido de descubrimiento de una homogeneidad entre el proceso del ser y del pensar, en el que se refleja el primero.

El pensamiento filosófico se presenta, como las formas en que la mente ha respondido a los estímulos de la realidad objetiva del mundo y de la cultura. La actividad filosófica sería así el desarrollo del pensamiento que se va integrando en la historia, cada vez con mayor complejidad, y de las formas de tensión en que se han presentado al ser humano su posibilidad y proyecto de vida dentro de cada sociedad. Este compromiso de la filosofía con la historia determinaría que vaya seguida por una ideología, que sería la clave de su interpretación y solución.

## 2. EL SIGNIFICADO TECNICO ACTUAL DE LA FILOSOFIA

Quizá, el concepto de filosofía que solemos aceptar sea aquel que la considera un saber sintético y transformador. Como un relámpago, que al iluminarlo todo, también nos conmueve profundamente y nos compele a actuar en determinada forma.

La existencia de la filosofía sin embargo es precaria, discutible; porque se la sigue buscando; si existiera realmente, cualquiera podría servirse de ella y realizar las cualidades que le atribuyen los que la cultivan. Aunque no menos seguridad habría en otros campos, por esta razón se ha dicho humorísticamente que "el filósofo es aquel que sabe menos y menos, de más y más, hasta que llega a saber nada de todo; en tanto que el científico es aquel que sabe más y más, de menos y menos, hasta que llega a saberlo todo de nada"(1).

Se ha dicho muchas cualidades de la filosofía, pero muy pocas pueden corresponderla, en un grado mayor o exclu-

1) R. Hartman, La estructura del valor. México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 73.

sivo, a menos, que se las juzgue parcializadamente.

No se debe perder de vista tampoco que la filosofía idealista, corresponde a la prehistoria humana, si hemos de considerar la sugerencia de Marx, con respecto a esta etapa burguesa de la humanidad. Efectivamente, esta filosofía no es sino una versión seglar del clericalismo; un balbuceo de aficionados de teología salpicado de latinajos y referencias míticas, o una adaptación bíblica a categorías aristotélicas y actuales. Hegel, su máximo representante, puntualiza al respecto: "Esta evidencia es la filosofía, la ciencia absoluta. Su contenido es el mismo de la religión; pero la forma es el concepto"(1).

Cuando Hegel habla de forma, se refiere indudablemente al esoterismo filosófico. Es así que el idealismo constituye un acto de contricción verbalista.

Existen definiciones más literarias y generales, como la de Platón que la concibe como la visión de las ideas, más allá de las contradicciones de las apariencias; o, la de Aristóteles, como la investigación de las causas y principios de las cosas.

Es más bien como una moral científica, realizada en una acción concreta. Con esto no estamos sustentando que los mismos resultados y aún mejores se puedan lograr con

---

1) G.W.F., Hegel, Filosofía Real. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 232.

el tanteo y a obscuras, que con la filosofía.

El sabio se diferencia del filósofo, según afirma Kojève, comentando a Hegel: "Si el sabio es el hombre satisfecho por lo que es, aquello a través de lo cual asume su autoconciencia, el filósofo es esencialmente un descontento..." (1). Añade también:

"Si la sabiduría es el arte de responder a todas las preguntas que se pueden formular con respecto a la existencia humana, la filosofía es el arte de plantearlas; el filósofo es el hombre que acaba siempre por formularse una pregunta a la cual no puede ya responder ..." (2).

El mismo Kojève sostiene que el hombre no quiere ser filósofo, sino sabio. Hay que anotar, que muchas veces ni la vía verbalista ni la intuitiva, llevan a la filosofía; y no siempre la filosofía es la única vía a la sabiduría.

El mismo Hegel señala que la filosofía tiene objeto y que no lo tiene; que tiene método y no lo tiene. Es viable que tome su objeto de una realidad verosímil y entonces todo lo que diga el filósofo sea también verosímil. Habría mucha dosis de sugestión en cuanto a su carácter y utilidad.

Pero, a pesar de la crisis de la filosofía contemporánea, se ve confirmada la existencia y la necesidad de la

1) A. Kojève, La concepción de la antropología y del ateísmo en Hegel. Buenos Aires, La Pléyade, 1972, p. 23.

2) Ibid. p. 22.

filosofía. La filosofía encuentra su lugar en la tarea de integración interdisciplinaria de las investigaciones, como actividad humana que trasciende el dato, para buscar desde él, pero fuera de él, el engarce con los otros datos, con la vida humana concreta, con sus obras, sus deseos y su horizonte de posibilidad. La filosofía, por esta razón, debe liberarse de la atomización disciplinaria, para conectarse con los dominios reales, como en sus orígenes.

Como pensamiento crítico se presenta, por un lado, como un bloque de mensajes sobre el significado de la realidad; de la vida, del comportamiento, de la razón, de la divinidad, de la ciencia. Sin embargo, es también necesaria la discriminación de la calidad de este bloque. La historiografía filosófica, de acuerdo a un método adecuado, debe ser capaz de poder recobrar el pasado en toda su plenitud, desde una perspectiva que lo tome en algo imprescindible para el presente. Por otro lado, como relación entre la filosofía y la realidad humana, considerando que nada en la vida humana carece de contexto, la filosofía actual se sitúa en el marco de dos guerras mundiales. Esta filosofía interpreta la vida, es conciencia de su tiempo; pero no es una conciencia crítica y creadora; es una reflexión importante, sin un proyecto nuevo, porque trasunta el fracaso de lo humano. La filosofía organiza muchas de nues-

tras ataduras prácticas.

Se habla de una crisis de nuestra cultura; pero habría que determinarse previamente si esta crisis es sólo inventada y retórica, que sirve para escamotear la toma de conciencia real, una filtración crítica de la cultura; que pueda ser reducida a un juego estético o una diversión anhelada.

La filosofía, como reflexión comprometida con el presente, debe ser una reflexión orientadora y normativa.

La filosofía debe rechazar la oscuridad; no debe ser un saber como de iniciados, lugar donde sólo penetran los "profundos" videntes del ser; que a veces ostenta un ritual de confusión; el recurrir a un falso tecnicismo, cuando no tienen nada que decir. Habría que plantearse, sencilla y directamente, problemas enmascarados y perdidos entre innecesarias distinciones terminológicas (verbalismo).

Aún cuando no podamos verificar el carácter científico de las afirmaciones filosóficas, se ha avanzado bastante en el esclarecimiento de esta cuestión, como sucede con los aportes del análisis del lenguaje, especialmente del comprometido.

Nuestra época se caracteriza por el imperio de la

tecnología, que supone fundamentalmente , un sistema de presupuestos ideológicos que altera determinados valores, construye una peculiar mitología y hace fluir la vida dentro de canales estrechos de criterios de provecho y utilidad. Así se maneja al mundo y al hombre. El pensamiento tiene que demitificar el universo tecnológico, descubrir su constitución, su organización y los elementos que originan su dinamicidad.

Dentro de este contexto, no caben preguntas abstractas sobre el ser, la justicia, la bondad, la belleza, el amor, si al mismo tiempo, no se ofrecen sus condiciones de posibilidad, en el amplio contexto en que tales preguntas se formulen. La filosofía surge como justificación, aclaración y desarrollo de esas condiciones de posibilidad. La razón, no es pues, pura (1), sino impura, es decir, profanada y prostituida, porque está comprometida con el hombre, con la Naturaleza y la técnica que la constriñen.

En nuestra sociedad tenemos que soportar además de las filosofías hegemónicas que emanan de lugares de poder económico, la mentalización, que es llevada a niveles muy sutiles; lo cual nos exige asumir una actitud crítica y una estrategia metodológica defensiva constantes, que nos per-

---

1) La razón pura de la que nos habla Kant, cumple el papel de un referente gnoseológico; es como el blanqueo de un sepulcro para los efectos de su filosofía.

mitan salvar no sólo cierta autarquía individual, sino la mayor cohesión y productividad de nuestra sociedad actual. Podemos aclarar que la mentalización, es el proceso, semejante a la sugestión posthipnótica, mediante el cual, la sociedad, el Estado, la ciencia, la tecnología, etc., ejercen influencia sobre el individuo, a través de los medios de comunicación e información, con técnicas de manipulación muy elaboradas, para conseguir una sociedad dócil y manejable, mediante la presentación de un mundo ficticio(1).

La estrategia metodológica de defensa, exige adoptar dos tipos de actitudes funcionales con suspicacia y sagacidad: fundamentales y secundarias. Las fundamentales, nos permiten filtrar los mensajes, mediante las siguientes preguntas: ¿Qué dice realmente? ¿Qué oculta? ¿Qué disimula? ¿Qué falsea? Las secundarias, nos permiten proyectarnos más allá de lo meramente expresado por medio de las siguientes preguntas: ¿A qué induce lo que se nos comunica, o lo que percibimos? ¿Qué acentúa? ¿Qué prohíbe? ¿Qué forma de comportamiento se nos quiere imponer? ¿Qué tipo de utilidad ofrece? ¿Qué estímulos provoca?

La filosofía en este caso, adquiere una función

---

1) Cf. Charles W Morris, *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires, Losada, 1962. Emilio Lledó y J. Habermas, *La filosofía hoy*. Barcelona, Salvat, 1973. Eduardo Haro T., *La sociedad de Consumo*, Barcelona, Salvat, 1974.



crítica, como asombro ante un mundo del que no sabemos cómo es, pero que luchamos por conocerlo con sagacidad.

Al existencialismo, filosofía de entreguerra, adviene un academicismo aséptico que auspicia por ejemplo el positivismo lógico. Pero esta corriente sumestamente tecnocrática es relegada por movimientos filosóficos que centran su interés en las preguntas no contestadas por la razón. Esta especie de irracionalismo se une al existencialismo, que ubicándose en los extremos del sentimiento, la espontaneidad o azar y el arte, se alza como filosofía de la libertad. Sin embargo, estas corrientes que pretenden romper los moldes casi tradicionales, se tornarían reaccionarias, porque impiden a la razón, responder con finalidad e interpretación a los estímulos históricos. La razón se ve, así, agredida por esta variedad de filosofía, que se expresa mediante manuales de frases brillantes, reiteraciones moraloides, que mitigan utopías incoherentes y mendaces, inspiradas en principios de filosofías orientales, tomados fuera de su contexto y esgrimidas ideológicamente; en fin, las divagaciones de una clase social que se entretiene produciendo sus propias distracciones, evitando asumir su cultura propia(1).

Los estudios del lenguaje esclarecerán el funcionamiento de nuestra mente, así como los niveles de mentalización constante a que estamos sometidos.

1) Cf. José Carlos Mariátegui, Defensa del marxismo. Lima, Editora Amauta, 1967, pp. 84 - 88.

La construcción de nuevas normas para planear tipos de comportamiento de convivencia que efectivamente transformen la sociedad, es un desafío de la filosofía. Pensar así, es también dominar. Aristóteles decía, la ética es una parte de la política.

La revisión de nuestras concepciones del mundo es necesaria, porque en ellas se encuentran los residuos del pasado y se presienten los latidos del porvenir.

Sin embargo, la filosofía debe discernir, entre el pasado que puede dialogar con nosotros, y lo que puede ser actualmente una ficción ridícula con una modernidad aparente.

En fin, la filosofía se identifica con el hombre; es decir, estaría definida como un quehacer típico del hombre, éste sería la pregunta fundamental.

La filosofía ha cumplido las siguientes tareas:

- a) El estudio de las leyes más generales de la naturaleza, la sociedad y del pensamiento.
- b) El estudio del sector interdisciplinario.
- c) El saber hacer bien las cosas.
- d) La efectiva transformación, producción y reproducción de la realidad.
- e) El esclarecimiento sagaz del medio social.
- f) Desarrollar y afianzar al ser humano.
- g) Desmascaramiento de la realidad.
- h) Mostrar la faceta ideológica del pensamiento.

- i) Formular un saber no teológico.
- j) Reflexionar críticamente sobre la realidad.
- k) El estudio irrestricto y sintético de la totalidad real e ideal.

La filosofía aparece así como una aspiración efectiva del hombre; con rasgos dialécticos, que en cierta manera anota Ferrater Mora en su Diccionario Filosófico.

Ferrater Mora señala ahí, que la filosofía cumple condiciones dobles: manifiesta interés universal; pero, por otro lado, revela escasa atención por la diversidad de los hechos; subraya la superioridad de la razón; pero se inclina por la intuición del ser, de índole a veces más mística que discursiva. Destaca la importancia de la teoría; pero señala el carácter fundamental de la virtud y de la conducta. Es altamente especulativa; pero es decididamente crítica. No quiere dar nada por supuesto; pero está saturada de toda clase de suposiciones. Quiere identificarse con el puro saber y con lo que luego se llamará la ciencia; pero destaca el afán de salvación o revolución. Se presenta como una serie de proposiciones; pero se muestra como una actitud humana.

### 3. EL AMBITO LATINOAMERICANO DE LA FILOSOFIA

Cuando hablamos de filosofía latinoamericana nos referimos a la que se ha dado, de alguna manera, en los países de América que hablan principalmente el castellano o portugués y donde predomina el subdesarrollo y se inscriben en los países del Tercer Mundo: como un reflexionar desde una perspectiva latinoamericana: desde un determinado modo de ser, de pensar y de actuar. Sin embargo, cabe preguntarse, en esta parte, si la filosofía como saber general puede considerarse un saber particular, regional o nacional. Es común hablar de una filosofía alemana, europea u occidental. Alude esto a lo regional, a la tradición que nutre una manera de hacer filosofía, un determinado ámbito geográfico: pero sobre todo a la nacionalidad del filósofo. Pero el sistema filosófico mismo, no podría ser calificado por ejemplo, de alemán, en sentido recto: esto también se nota en el sentido personal, cuando por ejemplo afirmamos, hegeliano, es sobre todo una referencia de autoría, en el otro sentido, de sello personal permanente, perdería su objetividad.

La dialéctica de lo universal y lo particular se cumple dentro de una totalidad compleja. La filosofía como saber universal se nutre del aporte regional, pero este ámbito es particular en tanto contiene también a lo universal. No es entonces cuestión de hacer una filosofía pura, ni optar por un análisis de problemas regionales. El análisis no debe perder de vista el enfoque dialéctico.

La influencia de la filosofía en todos los ámbitos de la vida es innegable; pero esta influencia no nos tiene atrapados en sistemas determinados. Debido a ésta, se han presentado proyecciones en la misma dirección del desarrollo; en oposición de él, como menosprecio del sistema, como captación adecuada del mismo, cuando se trata de un verbalismo que gira alrededor de términos del sentido común, propio de filisteos intelectuales. Por otro lado, el pensamiento latinoamericano anterior a la llegada de los españoles es desconocido; menospreciado, bajo el supuesto de que el peruano precolombino no sabía pensar en la dimensión "filosófica" o que no dominaba ni su mundo ni su sociedad.

Vivimos una realidad concreta. Y una filosofía tiene que darse en nuestra época, con todos los problemas de esta sociedad burguesa en apogeo, que se refleja aún en los países subdesarrollados, porque no vivimos en una isla metafísica.

Más allá de análisis parciales se debe ir a enfoques integrales, sintetizando dialécticamente los pensamientos, no menospreciándolos por no provenir de filósofos hierofantes. La filosofía actual deberá estar al alcance popular; como tal, debe servir a una determinada sociedad, no sólo como lo universal dentro de lo particular, sino como una proyección universal.

En este sentido integral, puede hablarse de una filosofía regional o latinoamericana, como de una filosofía que se ocupa de problemas concretos, regionales, pero insertados dentro del contexto universal.

Los problemas y sistemas de los que se han ocupado filósofos prominentes no deben cobrar dimensiones más extensas que las que deban tener; no deberíamos asombrarnos ante una forma enrevesada de expresar trivialidades. La filosofía idealista, en sistemas muy respetables, según el materialismo dialéctico, tendrían un fondo o argumento bíblico; serían teodiceas. Así sólo la filosofía dialéctico-materialista brindaría las bases de una auténtica filosofía; y esta misma, nos proporcionaría criterios para juzgar si una filosofía latinoamericana ha existido o no, como tal.

Una filosofía nuestra auténtica será aquella que exprese los intereses de nuestra época y pretenda una transformación aquí y ahora: para lo cual proporciona la fundamentación y operatividad respectivas.

Consideramos, a nuestro parecer, que para que exista una filosofía latinoamericana deberían darse cuando menos los siguientes requisitos:

1. Que sea hecha por latinoamericanos, con una adecuada formación filosófica.

2. Que sea hecha en Latinoamérica.
3. Que su ámbito contextual sea latinoamericano.
4. Que los temas expresen problemas latinoamericanos.
5. Que pretendan un cambio o transformación de nuestra sociedad.

Como la filosofía se ocupa de todo, no excluye la realidad latinoamericana, ni sus problemas; porque es parte de la realidad; si esto ocurriera, dejaría de ser universal, dejaría de ser filosofía. La filosofía expresa su tiempo; y como no hay tiempo sin espacio, expresa su espacio y su tiempo.

La filosofía, si sólo es especulativa, no tendría contenido si no tiene contacto con la realidad.

Nuestra historiografía filosófica recurrirá a una nueva metodología para rescatar nuestro pasado en toda su plenitud, desde cuya perspectiva se tornará en algo esencial para nuestro momento actual.

## B: EL PLANTEAMIENTO DE AUGUSTO SALAZAR BONDY

### 1. EL CONCEPTO DE FILOSOFIA EMPLEADO POR AUGUSTO SALAZAR BONDY

La definición que emplea el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy es conocida. Sintetiza las múltiples definiciones que se han dado dentro de las exposiciones sistemáticas, así como en los manuales de filosofía; la cual, a su vez, se reitera en numerosos autores de nuestro medio; donde la influencia de sus enseñanzas se deja sentir aún.

En su libro, ¿Existe una filosofía de nuestra América?, expone este concepto, al final de la obra, diciendo: "Una filosofía es varias cosas: es análisis, es iluminación, es unificación de la experiencia del mundo y de la vida"(1)

Luego detalla y explica esta definición, en el resto del párrafo, así:

1) A. Salazar Bondy, ¿Existe una filosofía de nuestra América? Siglo XXI, 1968, p. 113.

"Entre estas cosas es también -y seguramente no puede dejar de ser- la manifestación de la conciencia racional de un hombre y de la comunidad en que éste vive, la concepción que expresa el modo cómo las agrupaciones históricas reaccionan ante el conjunto de la realidad y el curso de su existencia, su manera peculiar de iluminar e interpretar el ser en que se encuentran instaladas. Porque se refiere al conjunto de lo dado la filosofía tiene que ver con lo esencial del hombre, con su compromiso vital. En esto se diferencia de la ciencia que no compromete al hombre en total. Por otro lado, siendo ella la racionalidad consciente en su forma más exigente, siendo un intento de hacer inteligible el mundo y la vida, está ligada a los datos objetivos y por tanto no se confunde con la fe religiosa que se nutre del sentimiento y la sugestión. La filosofía tiene que ver con la verdad, pero con la verdad total de existencia racionalmente clarificada, lo que apela a la plena lucidez del hombre, a un esfuerzo total de su capacidad de comprensión, en suma a algo que no puede menos que responder a lo más propio de su sustancia" (1).

Con respecto al rasgo de iluminación aludido, el mismo filósofo lo esclarece así:

"Pensar filosóficamente el mundo es la aprehensión sinóptica, global de su sentido. Se trata de una especie de visión sintética de las múltiples facetas y modos de la realidad, que opera más acá o más allá de las pruebas y los argumentos discursivos

1) Loc. cit.

sivos y que se impone al pensador como una concepción intelectual, unitaria y plenamente satisfactoria del sentido del mundo y de la vida. A este acto de intelección lo llamamos iluminación racional porque en él la mente pone a la razón al servicio de un esclarecimiento fundamental -con o sin pasos discursivos estrictos- de lo que significa el ser, el mundo, la vida y el hombre"(1).

Es fácil deducir que este concepto proviene de la idea común que se tiene de la filosofía, que refleja el carácter sentencioso de las expresiones que se califican de filosóficas.

Sin embargo, a lo largo de dicha obra se irán explicitando otras caracterizaciones de la filosofía, y en particular de la nuestra; y es por estas razones, que esta obra es filosófica.

En el capítulo tercero de esta obra la conceptúa con Hegel, como la autocomprensión cabal del espíritu de la época en la cual vive el filósofo, pero también admite que puede darse una filosofía inauténtica, de un pensamiento mixtificado. Esto sucede cuando es un plagio y

---

1) Augusto Salazar Bondy, ¿Qué es la filosofía? Lima, Villock, 1967, p. 35.

resulta ser una representación mixtificada de una comunidad y el riesgo con que se paga esto es la esterilidad. Pero estas filosofías inauténticas tienen un valor de veracidad negativo, expresan su real defecto del ser, la ausencia de un ser pleno y original. Igualmente la cultura puede ser auténtica e inauténtica y alienada. De manera que si admitimos que nuestra filosofía y cultura son inauténticas, tendríamos que cancelar primeramente este estado, para luego producir una filosofía auténtica.

## 2. LA POSICION QUE FUNDAMENTA AUGUSTO SALAZAR BONDY

El filósofo peruano se plantea el problema de si la filosofía que se cultiva en Latinoamérica tiene el carácter de latinoamericana.

El problema es abordado dentro de las tres cuestiones siguientes:

1. Carácter del pensamiento hispanoamericano y existencia de una filosofía de nuestra América, original, genuina o peculiar.
2. El carácter que tendrá la filosofía hispanoamericana para que sea auténtica y, progrese.
3. Si lo regional, como tema de la filosofía, puede servir para la constitución de una filosofía propia.

Aunque estos temas son inseparables, a juicio del autor, el primero se resuelve<sup>4</sup> dentro del análisis de la **evolución** del pensamiento filosófico en Latinoamérica, diseñándose así líneas de su desarrollo. El segundo tema se desarrolla en el capítulo tercero del libro. El último se resuelve con la interpretación del sentido y

carácter de nuestra filosofía. En otras palabras se indaga si ha existido o no una filosofía latinoamericana auténtica, luego se señalan los caracteres de esta filosofía, el curso que debe seguir en el presente y en el futuro, precisando su peculiaridades.

Entre los caracteres, que le asigna Augusto Salazar Bondy, a la filosofía latinoamericana como tal: que sólo la hemos tenido con los rasgos ya señalados, a partir del Siglo XVI, que sustenta la justificación de la dominación; que se extienden en las sucesivas escuelas europeas, principalmente, la teología; la ilustración, que difundió la ciencia y la política; la literatura en sus líneas platonizante y el arielismo; actualmente, las ciencias sociales, naturales y matemáticas.

Es notable la especialización y tecnificación crecientes; comienza con cero, con ella se opera sobre la realidad, con un sentido imitativo o entrecubismo; se caracteriza por la receptividad, superficialidad y nobleza; la ausencia metodológica, sentimiento de frustración, alejamiento de la comunidad.

Dentro del proceso histórico de la filosofía, Alberdi sostuvo que no hay una filosofía latinoamericana, pero sí de cada país, por sus aplicaciones. Vasconcelos, afirma que estamos en la encrucijada, donde la acertada

elección de la ruta nos conducirá a la filosofía. Mariátegui habría señalado que se tendría que resolver los conflictos sociales para poder sobrepasar la pura exaltación verbal. Francisco Romero, señala que es suficiente hacer filosofía, resolviendo problemas con seriedad, suficiente información y disciplina. Aníbal Sánchez Reulet señala que la filosofía es universal y es común a todo hombre y que sólo será latinoamericana por el medio geográfico donde se produce. Gaos sostiene que la filosofía latinoamericana no es semejante a la occidental y que se ha presentado como un aporte genuino y original.

Leopoldo Zea, mantiene la posición de Gaos, de quien al igual que Salazar Bondy, fueron discípulos. En fin nos detendremos en esta posición, en la parte pertinente de este trabajo.

Salazar Bondy sintetiza las tesis desarrolladas y las tipifica en 5 grupos:

- a) Hay consenso en que no se ha logrado una filosofía hispanoamericana proyectada como peculiar, genuina y original; que ésta se logrará con una reflexión auténticamente filosófica y lo hispanoamericano se dará como añadidura.
- b) Esta filosofía tiene sus peculiaridades, sean positivas o negativas.
- c) Hay acuerdo en que para esta labor se necesita

una formación idónea.

- d) Hay también consenso en que carecemos de una comprensión de nuestras posibilidades filosóficas.
- e) En cambio no hay acuerdo en la existencia de una filosofía genuina y original en nuestra América. Así, algunos la admiten y otros no.

Los que la admiten cuando menos genuina, asumen como pensar analítico auténtico la recepción y adaptación de las ideas foráneas a nuestras necesidades históricas.

Quienes niegan que exista una filosofía genuina y original, por lo regular admiten que irá a haberla a corto o a largo plazo.

Las causas podrían encontrarse en la raza o espíritu nacional que más bien se perfilan por el arte, o por la juventud de nuestra cultura, defectos de formación, la falta de tiempo y tranquilidad, la dominación foránea.

Existe acuerdo en que hay que filosofar sin proponerse que sea o no latinoamericana, en forma particularizada. Las peculiaridades son más bien negativas o superficiales.

Desde estas premisas, Salazar Bondy emite su juicio personal, inclinándose por la inexistencia de una fi-

lososofía genuina y original, pero sin negar que pueda darse en el futuro. No se ha dado un pensamiento riguroso, auténtico y capaz de nutrirse de su propia savia doctrinaria. No alcanza ser un instrumento eficaz de reflexión. Posee peculiaridades pero no es genuina, ni ha dado frutos originales.

Los factores negativos, dice, no son decisivos; la cultura es un proceso complejo; una reforma educativa, por ejemplo, depende de factores económicos; no todos los filósofos fueron profesores, pero sí tuvieron una vida muy agitada. Una filosofía de la historia y de la situación social de nuestros países puede derivar a estudios de sociología científica e insuficientes, y se estaría limitando los temas y problemas. Sin embargo, los procesos y conflictos históricos deben merecer nuestra atención.

Debido a que carecemos de autenticidad como americanos, lo cual se expresa en la falta de integración y vigor espiritual, en nuestra sociedad, prevalecen la mixtificación y la ficción. Desde estas proposiciones de hechos, nuestra filosofía ha sido una novela plagiada; las raíces de esta filosofía no se hallan en nuestra condición histórica existencial; como producto imitativo carece de fuerza de crecimiento y no es original(1).

La filosofía es conciencia de una cultura plena, en

1) Esta generalización no resulta convincente. El mismo Salazar Bondy, sostenía que se comienza imitando, hasta lograr desarrollar su propia autonomía.

una realidad defectiva, será extraña al destino de los hombres que la cultivan. Como este defecto es común al Tercer Mundo, caracterizado por su subdesarrollo, dependencia y dominación, no habrá una base sustentatoria de un sello propio.

De manera que la superación de esta filosofía está ligada a la superación del subdesarrollo y dominación. Pero no se necesita que se supere o termine con la dominación. Puede ganar su autenticidad como parte del movimiento de superación de nuestra negatividad, asumiéndola, y esforzándonos en cambiar sus raíces. Es decir, como consecuencia lúcida de nuestra conciencia de nuestra condición y de promover el proceso de superación, que cancelará prejuicios, mitos, ídolos, sujeción y dependencia; pero buscando en la propia realidad el sustento de valores y categorías.

En resumen Salazar Bondy sustenta como premisas:

- a) Que hay diferencias entre plenitud y depresión; entre dependencia, autonomía y dominación.
- b) Son metas deseables: la plenitud del ser, la autenticidad y la autonomía.
- c) Que en la historia son posibles las revoluciones.
- d) Que Latinoamérica tiene una unidad cultural.
- e) Que necesitamos hacer una filosofía estricta.

Las tesis que nuestro autor deriva de ellas son:

- a) Nuestra filosofía no ha sido genuina, ni original, sino inauténtica e imitativa en lo fundamental (1).
- b) La causa de esta inauténticidad la encontramos en la alienación debido al subdesarrollo, dependencia y dominación que tuvimos permanentemente.
- c) El pensamiento, como expresión de este defecto es alienado (2).
- d) Este pensamiento es alienante porque encubre nuestra realidad.
- e) Tenemos que cancelar el subdesarrollo y dominación.
- f) Nuestra filosofía será genuina u original dentro de una sociedad auténtica y creadora. Pero puede ser auténtica como pensamiento de la negación de nuestro ser y de la necesidad de cambio, como conciencia de la mutación inevitable de nuestra historia, que se logrará con el análisis, crítica y confrontación de valores (3).
- g) Los conceptos y valores foráneos deberán usarse críticamente, consultándose a la realidad,

---

1) Aquí "lo fundamental", resulta un tanto difuso y subjetivo.

2) Pero puede darse el efecto dialéctico, si se concibe que las leyes biológicas no rigen eicgamente en lo espiritual, o a veces nada tiene que ver con lo espiritual.

3) Cabría preguntarse ¿cuándo se inicia este preguntarse por la negación de nuestro ser?



sin caer en modos alienantes de reflexión.

- h) Las naciones del Tercer Mundo deben optar por su propia filosofía, la que les asegurará su independencia y supervivencia.

En fin, se plantean posibilidades de liberación, dentro de una línea de acción que permita materializar esa posibilidad y evitar su frustración.

Salazar Bondy señala las siguientes tareas de la filosofía latinoamericana, que son otros tantos caracteres esenciales de la filosofía latinoamericana:

1. Una filosofía que supere nuestra negatividad histórica, cancelando sus raíces.
2. Que sea una conciencia lúcida de nuestra condición deprimida y supere esta condición.
3. Reflexión sobre el lenguaje, las cosas, el conocimiento, la conducta, pero antropológicamente y como su autoanálisis.
4. Cumplirá una tarea destructiva de su entidad como pensamiento alienado.
5. Cancelará prejuicios, mitos, ídolos.
6. Develará nuestra sujeción como pueblos y nuestra depresión como seres humanos.
7. Buscar en la substancia de nuestra comunidad el sustento de los valores y categorías que la

expresen positivamente y le revelen al mundo y sirvan de su fuente de transformación.

8. La filosofía latinoamericana no será una variante más de las concepciones del mundo de de los centros de poder, que solamente reflejan sus intereses y sus metas; sino que debe arraigar en nuestra comunidad, y reflejará sus necesidades y sus metas.
9. Reflejará conscientemente la coyuntura histórica y deberá ser un pensar riguroso, realista y transformador.
10. Para que sea fecunda tendrá un carácter teórico estricto.
11. Deberá estar nutrida por la vida de nuestros pueblos para que exprese su esencia y sus fines.
12. La filosofía occidental será tomada como algo provisional e instrumental; como un elemento filtrante del desarrollo nacional; no será tomada como modelo definitivo ni como un contenido absoluto (1).

---

1) A. Salazar Bondy, op. cit. pp. 125 - 130.

## C. EL PLANTEAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA

### 1. EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA EMPLEADO POR ZEA

Este pensador mexicano expone sus ideas en su libro, La filosofía americana como filosofía sin más. Sostiene que en nuestra América se plantea la pregunta por la filosofía, a un nivel más radical que en la griega, pues ni siquiera ésta es por el logos, sino por el derecho a él, aunque éste ya suponga el ejercicio de este derecho. Esto es, por el preguntar, y el demandar la respuesta. En buena cuenta es lo que se estaría haciendo cuando se pregunta por la posibilidad o existencia de una filosofía de nuestra América. Estudiar este proceso es analizar la historia de un preguntar por las posibilidades de un repreguntar. Esta es una extraña filosofía -dice- "que los supuestos creadores de la filosofía miran con enojo y, si acaso, con ojos de misericordia" (1).

---

1) Leopoldo Zea, La filosofía americana como filosofía sin más. México, Siglo XXI, 1969, p. 11.

Sustenta luego que al hacer filosofía, no se plantearon esta pregunta en Occidente, sino que "pensaban, creaban, ordenaban, situaban, definían; esto es, pura y simplemente filosofaban"(1). La filosofía es una reflexión que emana de las circunstancias concretas, sin perder su carácter universal, que se probaría en el hecho de que valdría para otras circunstancias parecidas.

Esto es, la respuesta a la pregunta sobre su propia existencia, sería la filosofía.

Refiriéndose al filósofo, dice, es el hombre quien posee el logos o la palabra:

"Y es, entre los hombres, el filósofo el que hace de este instrumento la virtud de su existencia. El filósofo es el hombre que quiere saber del ser en la nada, del orden en el caos. Y quiere saber porque en ello le va su propio ser, su existencia" (2).

---

1) Ibid. p. 12.

2) Ibid. p. 10.

## 2. LA POSICION QUE FUNDAMENTA LEOPOLDO ZEA

Zea enfatiza que nuestra filosofía se inició con la polémica sobre nuestra esencia humana; aunque esta negación de nuestra esencia humana no habría sido sino una justificación del dominio colonialista.

Actualmente, se nos sigue negando nuestra igualdad humana. Con respecto a esta negación, Zea sostiene que se da en nombre de la civilización, que también en el fondo disimula otras intenciones deshumanizadoras. Somos -dice-, considerados una raza degenerada, es decir, mezclada, híbrida; pueblos oscurantistas, disminuidos en humanidad, por el ingrediente indígena y el haberse mezclado con la de los conquistadores; subhumanos, pueblo subdesarrollado, incapaz del desarrollo.

Al referirse a nuestra filosofía actual, Zea, postula:

"La nueva filosofía en nombre del progreso, la civilización y hasta de la humanidad en abstracto, negará si no la plena humanidad de los latinoamericanos, sí su plenitud"(1).

Con el advenimiento de la modernidad, se plantean nuevos regateos, nuevas disminuciones, las cuales justi-

1) Ibid. p. 15.

ficarán la expansión del hombre occidental y su predominio.

La consideración que nos tiene el occidental queda graficada por la cita que toma Zea, de Arnold Toynbee, en la cual se nos tinifica como seres infrahumanos e indignos de los derechos humanos.

Zea esquematiza aún más este trato, señalando:

"En Asia y Africa este rebajamiento se castiga con el aislamiento que en Latinoamérica es casi total, pues si el asiático y el africano son menos hombres por no asemejarse al occidental, el latinoamericano es algo peor, el que siendo hombre, por su origen europeo u occidental, se ha rebajado a subhombre" (1).

Continúa Zea, ¿cómo responde el latinoamericano ante esta nueva apreciación de su infrahumanidad? Su respuesta es esta filosofía, que pregunta por la existencia de su cultura, y de su filosofía; así como por la humanidad sobre la cual formula la pregunta.

Se considera civilizados Europa y Estados Unidos de Norteamérica; barbarie, lo indígena, lo mestizo y el pasado español. Así:

"El latinoamericano no, éste, tratando de justificar su pretensión, la de ser hombre, no hombre, se empeñará en someterse al mode-

---

1) *Ibid.* p. 1º.

lo de esta supuesta única forma de lo humano, recortando, destruyendo, lo que sobrase en la calca, pegando, parchando aunque nada tuviese que ver con su personalidad lo que faltase de ella. Recortando lo propio, añadiendo, pero sin asimilar, lo extraño" (1).

Sigue el mismo Zea; ésta será una preocupación, de copiar este modelo de civilización en desmedro de lo propio. Surge una literatura francesada, sajónada y germanizada; en filosofía el positivismo y el pragmatismo estadounidense en sustitución del escolasticismo.

Junto con la pregunta sobre la posibilidad de la cultura nacional, se empieza a plantear la pregunta sobre una filosofía nacional y americana. Juan Bautista Alberdi planteó el problema en los términos más precisos y realistas. El positivismo propugnó hacer de los latinoamericanos hombres semejantes al arquetipo occidental.

Pero la filosofía, según apunta Zea, no sólo se dio en exposiciones sistemáticas, sino también en poemas, máximas y pensamientos.

Al finalizar el siglo XIX, los intentos de amputar el naso resultaban imposible. La forma de vida no se diferenciaba gran cosa de la colonial; no se había alcanzado la "emancipación mental", pero se habían establecido nuevas formas de subordinación. "El eje de subordinación po-  
1) Ibid. p. 21.

lítica, económica y cultural había cambiado sólo de centro. Y este centro ya no se encuentra en la Península Ibérica, sino en Europa Occidental y en Estados Unidos" (1). Esta dependencia mental, con todas las implicancias del coloniaje es alertada en el Ariel de José Enrique Rodó, para que el latinoamericano sea simplemente latinoamericano. Así habría un neopositivismo que postule ir a la realidad y no la eluda. Rodó es consciente de la nueva subordinación y de la enajenación del latinoamericano. En cambio los Estados Unidos de Norteamérica no se plantea "el problema de la humanidad de sus hombres, ni la originalidad de su cultura, ni la posibilidad de una filosofía que le fuese propia, simplemente había actuado" (2). Eran fieles al pragmatismo, en el cual se trata de ser lo que se es y no pretender semejarse a nadie. Los latinoamericanos, en cambio, creían encontrarlo fuera de sí mismos, fuera de su acción.

En el siglo XX, se recurre a otra filosofía que permita descubrir la realidad, que eludía el positivismo, a la de Bergson, Boutroux y Nietzsche. Rodó proclama la libertad que hará más latinoamericano al latinoamericano; sin embargo esta libertad no será la del viejo liberalismo, ni la del positivismo, sino la libertad creadora. Se propondrán descubrirlo, exponerlo, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alejandro Korn, Carlos Vaz Ferreira, Alejandro O.

1) Ibid. p. 25.

2) Ibid. p. 25.

Deustua, Enrique Molina y otros. Al lado de esta filosofía surge el nacionalismo: "Un modo de ser que, en la medida en que se afiance, se fortalezca, escanará a la enajenación, a los nuevos coloniajes, a la situación de subdesarrollo, a la infrahumanidad como expresión de subordinación" (1).

El latinoamericano no verá su filosofar como a lo que es toda filosofía, una meditación a partir de una determinada circunstancia, sino como algo que ha de asemejarse, a los grandes modelos de la historia de la filosofía occidental.

Sin embargo, no hay nada que se asemeje a estos modelos, que encandila a los latinoamericanos, no se producen sistemas; todo se reduce a temas limitados, locales, especiales, urdidos por problemas que han de ser resueltos. Seguirán pensando de prestado, aspirando crear sistemas.

Ya el maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, señalaba los defectos del europeo, que valdría para hoy: ignorante en política, corrompido en costumbres y defectuoso en conjunto.

El mexicano Antonio Caso, consideraba que se debe dejar de imitar la cultura y la filosofía. Recomendaba que si no se puede dejar de imitar, cuando menos habría que inventar un poco, lo que significa, asimilar. Zea, aclara, que, "Asimilar es hacer propio lo que parecía extraño, ac-

1) Ibid. p. 27.

modarlo a lo que se es, sin pretender, por el contrario, acomodar el propio ser a lo que le es extraño" (1).

Ser original implica, partir de sí mismos, de lo que se es, de la propia realidad; así una filosofía original latinoamericana será aquella que no imite o repita problemas y cuestiones ajenos a nuestra realidad. Pero esta filosofía culminará en soluciones o respuestas válidas para otras realidades, y esta es la universalidad de la filosofía; así:

"Una filosofía es original, no porque cree, una y otra vez, nuevos y extraños sistemas, nuevas y exóticas soluciones, sino porque trata de dar respuestas a los problemas que una determinada realidad, y en un determinado tiempo, ha originado" (2).

Los grandes sistemas europeos, no pretenden semejar-se a otros, sino que simplemente han surgido ante una realidad cuyos problemas le han obligado a reflexionar, a pensar, a filosofar.

Adrés Bello, recomendaba no aceptar la ciencia europea, sin discutirla, ilustrarla con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad. Zea pone la siguiente cita del mismo:

"Aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad

1) Ibid. p. 33.

2) Ibid. p. 34.

a la independencia de pensamiento. Bebed en las fuentes; a lo menos en los raudales más cercanos a ellas ... Interrogad a cada civilización en sus obras; pedid a cada historiador sus garantías. Esa es la primera filosofía que debemos aprender de Europa" (1).

La filosofía europea debe ser conocida, debe proporcionarnos los instrumentos y soluciones a nuestros problemas de la realidad. Según Alberdi, ésta será, de nuestra política, de nuestra industria y riqueza, de nuestra literatura, de nuestra religión, de nuestra historia.

Será así una negación de la europea, para dejar de ser eco y reflejo de vidas ajenas; será simulación, auto-devoración del espíritu. "Asunción del pasado para que éste sirva de eslabón al futuro ascendente" (2). Así dialécticamente se niega para afirmar y se afirma para negar, originando nuevas soluciones que exija la realidad concreta.

Nuestra filosofía se presenta centrada en el orden social y político, como excolonia y país subdesarrollado. "La filosofía funciona como ideología, da razones, no del ser o los entes, como algunas expresiones de la filosofía occidental, sino del orden mítico y social latinoamericano" (3). Esta no es una forma ajena de filosofar; los

---

1) Ibid. p. 36.

2) Ibid. p. 38.

3) Ibid. p. 39.

grandes sistemas occidentales han culminado siempre en una propuesta de un determinado orden social, de un determinado orden político. Han sido ideologías para justificar grupos de poder y hacer respetar este poder a quienes lo padecen. Han sido poderosos intentos para ajustar un orden social o para cambiarlo. Zea cita como ejemplos, la filosofía de Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Hegel, Marx, Comte. "Y en nuestro siglo, toda filosofía que busca acomodar al hombre como individuo, como libertad, en un mundo que, por obra de la acción de este hombre, ha acabado por enajenarlo" (1).

Esta filosofía deberá considerar al hombre como hombre, sin ningún distingo, de raza, de clase o cultura, dotados de razón o espíritu por igual; el hombre que se realiza como hombre, no como instrumento, ni abstraído de su realidad.

Salazar Bondy, sostiene que fue Zea quien habló por primera vez sobre la originalidad de la filosofía latinoamericana en 1942, en los términos siguientes: no es suficiente que se desee alcanzar una verdad americana, sino tratar de alcanzar una verdad válida para todos los hombres. De manera que lo americano, no se considere como fin, sino como el límite de un fin más amplio. Si se hace pura y simplemente filosofía, lo americano vendrá por añadidura. Bas-  
1) Ibid. p. 41.

tará que sean americanos los que filosofen. Lo contrario sería no hacer filosofía. Se partirá del hombre latinoamericano, de nuestras circunstancias, de nuestros límites, de nuestro ser americanos, pero sin quedarnos en estas circunstancias.

La filosofía se enfrenta al peligro de la técnica; la cual con su pretensión de la precisión, ha hecho de la ciencia su sierva. Esta servidumbre se quiere extender a la filosofía, para que cumpla la función de una simple lógica, al servicio de una técnica, siempre al servicio de los más poderosos.

La filosofía también es ideología y ética. Se pregunta, por ejemplo, por el retraso de las relaciones humanas en comparación con sus altos logros científicos y técnicos. Pero esto, sobre la filosofía como ciencia rigurosa que hace posible la técnica, la filosofía como lógica que ofrece las reglas de este rigor. Teniendo en cuenta para qué se hace filosofía, del porqué y el cómo es posible. Será una filosofía que nos haga conscientes de nuestra situación como hombres entre hombres, como pueblos entre pueblos, que nos muestre cómo esa ciencia rigurosa, esa lógica precisa, esa técnica originada en ella, puede estar también a nuestro servicio.

Hay una pretensión de quienes adoptan modas en la filosofía, el considerarlas como la única y la última; desconociendo el valor de toda la filosofía en su unidad histórica; como la que gira alrededor del neopositivismo. Se postula así que asimilando el neopositivismo se alcance el desarrollo de los países en donde se lo cultiva, olvidándose que nuestra realidad es la que debe cambiarse. Algunos de los seguidores de la filosofía como ciencia o lógica rigurosa, consideran que lo ideológico está al margen de la filosofía como lo social, la política; es la pretensión de incorporarnos al occidente como una pieza de su maquinaria.

El mexicano Luis Villoro propugna que no es necesario proponerse una filosofía "original", sino lograr un tratamiento riguroso en filosofía y acceder a un pleno profesionalismo. Así la vía a la "originalidad" en filosofía no pasa por la peculiaridad, sino por la hondura y el rigor del pensamiento. Zea, sin embargo, le objeta que estaría proponiendo un sistema, que se estaría desentendiendo de la ideología y de la tradición filosófica nuestra.

Si se quiere desnojar a la filosofía de su papel instrumental, tendríamos que eliminar gran parte de los sistemas de los grandes filósofos. Los que consideran que



la filosofía deba reducirse a la metafísica y lógica, se olvidan de que la filosofía tiene que conectarse con la realidad en forma plena.

Pero en el existencialismo francés se ha dado una filosofía comprometida. Así, vista desde esa perspectiva, nuestra filosofía sería una filosofía comprometida con su realidad. Los cánones de una filosofía estricta quedan tácticos, se filosofaba sin más, sin estas preocupaciones. Muchas filosofías occidentales también se refieren a problemas actuales, de la realidad. Dice Zea: "No está reñido el saber hacer bien las cosas con el saber por qué y para qué se hacen" (1). Así, es importante dominar la ciencia y la técnica modernas, pero para ponerla al servicio de nuestra realidad.

La filosofía original no será el empeño de crear un sistema metafísico alejado de una necesidad vital, de un respaldo ideológico de la acción. La filosofía occidental será vista como un antecedente, que deberá ser aceptado y criticado, en relación con los problemas a resolverse.

El filósofo tendrá conciencia de la gran unidad cultural humana y de que nada de lo realizado, ninguna experiencia le sea ajena. Así, "Lo original, si ello ha de tener alguna importancia, se dará por sí solo, indepen-

---

1) Ibid. p. 74.

dientemente del instrumento y, lo que es más, por la forma cómo este instrumento ha sido y puede ser usado" (1). Esta se dará en función de la concatenación que deben guardar todas las filosofías. Así, la filosofía latinoamericana tendrá que asimilar su pasado filosófico y la occidental, pero formándose profesionalmente y actuando de esa manera, en relación con la filosofía occidental.

Es aceptable el rigor y profesionalismo, pero como instrumento para cambiar nuestra situación, para entender nuestra tradición que debe ser asimilada. Zea sintetiza su posición en la siguiente forma:

"Filosofar, pura y simplemente filosofar, para resolver nuestros problemas, los problemas del hombre en una determinada circunstancia, la propia de todo hombre, para que a partir de estas nuestras reflexiones ofrezcamos, no ya una filosofía original, que ésa se dará naturalmente, sino nuestra aportación a una tarea que es ya común a todos los hombres y, por ende, a todos los pueblos, a partir del nuestro, sin discriminación alguna" (2).

Seguimos exponiendo la posición de Zea, para extraer de ella, los rasgos de nuestra filosofía. A la filosofía positivista le sucede la existencialista de Heidegger y de Sartre y José Ortega y Gasset, quien difunde el historicismo que llega a Latinoamérica. Esta es una filosofía que le proporciona, la conciencia de los alcances de su filosofar. "La conciencia de una filosofía que, no por empe-

1) Ibid. p. 77.

2) Ibid. p. 81.

zar en un determinado hombre, un hombre concreto, como todo filosofar, no por ello deja de ser filosofía y los temas tratados, temas filosóficos" (1). Tomará el historicismo al hombre latinoamericano de acuerdo a sus posibilidades, así como lo fue para los europeos de acuerdo a sus limitaciones.

El mexicano Samuel Ramos expresa la importancia del historicismo que se manifestó en 1910, señalando que situaba dentro de la filosofía, la cultura y el hombre. Así cabría una filosofía mexicana, americana, como la griega, medieval, francesa, inglesa, alemana.

José Gaos llamará la atención sobre la universalidad de este pensamiento que parecía estar limitado a su circunstancia: el pensamiento latinoamericano. Según Zea, "Un pensamiento que no tenía por qué no ser filosofía, aunque la misma no siguiese los contornos de las expresiones de la filosofía occidental" (2). Refuerza el mismo:

"Historicismo, sociología de la cultura, existencialismo, entre otros, permitirán, ya sin complejos, una vuelta a la propia realidad, a la humanidad concreta de los hombres de esta América, para de allí elevarse a la más auténtica universalidad"(3).

Así el circunstancialismo de Juan Bautista Alberdi y la vieja tesis de Bello de imitar de Europa el sentido

1) Ibid. p. 87.

2) Ibid. p. 91.

3) Loc. cit.

de su cultura y filosofía, y no sus frutos, encuentran la aprobación de la cultura y filosofía occidental.

El uruguayo Arturo Ardao sostuvo que el historicismo, en su esencia, proclama la originalidad, la individualidad, la irreductibilidad del espíritu, en función de las circunstancias de tiempo y lugar.

Igualmente los existencialismos de Heidegger y Sartre, se preguntarán inicialmente del hombre en determinado mundo o situación. Puntualiza Zea:

"El hombre angustiado ante una catástrofe que sus acciones han originado, pero sobre la cual no tiene ya autoridad ni fuerza. Un mundo producto de su autoenajenación, instrumento de su instrumento" (1).

En el caso latinoamericano, serán sus angustias, nauseas, proyectos. En palabras de Zea:

"El hombre que se sabe enajenado, no ya por sus propios proyectos, sino por proyectos que considera le son extraños, el hombre subordinado a otros hombres, colonizado; extraño al mundo del que es colonia y extraño al mundo, considerado como simple instrumento" (2).

Zea precisa que saberse original no es saberse distinto, sino como uno entre otros. Señala que, "La nueva fi-

1) Ibid. n. 96.

2) Ibid. p. 97.

losofía originada de su sentimiento de crisis del hombre occidental da origen, a su vez, de una nueva conciencia de universalidad de la cual es ineludible parte del hombre de esta América" (1). Aprendamos de la cultura europea, sí, pero no imitándola, sino aprovechando la forma cómo ella hace expresa su propia originalidad. Es la vía de captación del espíritu y no de los frutos de la cultura europea. Despojándose de su sentimiento de inferioridad, pero sin asumir un sentimiento de superioridad. La absurda universalidad del hombre occidental, se iguala con la humanidad de hombres que se encontraban disminuidos de ella. El dolor y la soledad, como los demás sentimientos eran comunes a los hombres y es a través de ellos que los hombres se encuentran y se reconocen. La soledad de Camus, es la soledad del hombre americano que reclama le reconozcan una humanidad de la que se sabe expresión, lo cual lo expresa profundamente el poeta mexicano Octavio Paz cuando dice:

"Estamos al fin solos. Como todos los hombres. Como ellos vivimos el mundo de la violencia de la simulación y del ninoneo: el de la soledad cerrada, que si nos defiende nos oprime y que al ocultarnos nos desfigura y mutila" (2).

Es a través de la soledad que el latinoamericano

1) Ibid. p. 103.

2) Ibid. p. 107.

se encuentra como hombre; así como el occidental por la soledad y sufrimientos a los que sus propias acciones le condujeron, tropezará con el hombre.

Dos sucesos ocasionan este tropiezo, la segunda guerra mundial y la lucha de liberación colonialista que realizan los pueblos colonizados. Pero será una descolonización política, y por otro lado la neocolonización económica y cultural. Sea un cambio de metrópoli o cambio de explotación, será subordinación, colonialismo a los que tendrá que enfrentarse.

El occidental había marginado la calidad humana del no occidental, al verlo como objeto de uso. En palabras de Zca: "El latinoamericano, el asiático, el africano no eran hombres, sino pura y simplemente objetos de explotación, una parte de la flora y fauna de América, Asia y Africa" (1). Ahora estos hombres no europeos, habían puesto en duda la humanidad de los europeos por su falta de humanismo. Con su inhumanidad aniquilaba su propia humanidad al desconocer la de los demás, mediante los asesinatos colonialistas y racistas. Es también el caso de Estados Unidos, en la que una parte disfruta del supradesarrollo y la otra no, así como en nuestra sociedad, donde se da una especie de conciencia de existencia del colonialismo; la rivalidad entre el criollo y el indio, del blan-

---

1) Ibid. n. 112.

co y el negro. "El hombre occidental ha acabado por deshumanizarse, por transformarse en instrumento de su instrumento" (1). Para mirar su humanidad, tienen que mirar a los que les había regateado la humanidad.

El hombre de los países desarrollados, sin embargo, "Se encuentra, no como el hombre libre, poderoso, absoluto, que se creía era, sino como subordinado, débil, limitado por el sistema que el mismo ha creado. Enajenado por su propio y gran desarrollo" (2).

Los jóvenes occidentales propugnan, "Destruir el orden en el mundo occidental; ayudar a crear el orden en el mundo aún subdesarrollado" (3).

En un mundo como el de la post-guerra, se necesita una filosofía que se pregunte, no por lo que el hombre sea; sino cómo hacer, como actuar, para que el hombre sea realmente un hombre; que no sólo desajene al hombre que ha creado la técnica y la civilización de dominio, sino que , desenajene al hombre que sufre el impacto de esta técnica y dominio. En palabras de Zea: "actuar, cambiar el mundo, crear un mundo más justo, son las preocupaciones de algunas de las expresiones de la nueva filosofía" (4). Así tenemos al marxismo y neomarxismo, existencialismo y neoexisten-

1) Ibid. p. 119.

2) Ibid. pp. 124 - 125.

3) Ibid. p. 127.

4) Ibid. p. 129.

cialismo, que no sólo postulan pensar, sino también actuar. Sartre, se convence, al leer a Fanon, de que vale más ser un indígena en el peor momento de la desdicha que un ex-colono.

El joven discípulo de Sartre, Pierre Trotignon considera, dentro de este contexto, que el filósofo francés, para serlo realmente, debe desear la muerte de su sociedad para que llegue la libertad. La tarea de la filosofía es entonces ser la enfermedad mortal de nuestra civilización sofisticada, la crítica radical, la subversión absoluta, por la absoluta necesidad y justicia.

En síntesis, Zea, manifiesta:

"El occidental ha hecho de su propia humanidad el índice negativo de la humanidad de los otros hombres. Los otros hombres, por el contrario, no aceptan esta idea y proclaman la propia, aquella en que se destaca el inhumanismo de la filosofía occidental y acendrado humanismo de una filosofía que concede humanidad a todos los hombres, incluyendo a los deshumanizados occidentales" (1).

Estas son las dos ideas sobre el hombre, que no coinciden, pero esto no significa que una sea verdadera o que una tenga que desaparecer o prevalecer. La filosofía occidental, reconoce el humanismo no occidental y sus límites

---

1) Ibid. p. 137.

taciones.

Los occidentales no son en esta nueva filosofía, el modelo, sino aquello que los occidentales veían en los no occidentales, algo que no se utilizará y que se excluirá si estorba; porque el colonizador ha tratado de rebajar al hombre, rebajándose al mismo tiempo a sí mismo.

En la actual filosofía latinoamericana, aún cuando se hable del hombre nuevo y la nueva sociedad, se hace patente el peso del occidente; estamos repitiendo sus temáticas. No la sentimos como Fanon, como algo que se removerá, adaptará y adoptará en caso necesario; sino como Tro-tignon y muchos de los jóvenes pensadores europeos y estadounidenses, vieron, como algo que debe ser destruida, como algo extraña, porque va camino al abismo.

Ya estamos haciendo filosofía, cuando pensamos en la posibilidad de una filosofía a partir de nuestra realidad. No así, cuando se considera que podremos crear la posibilidad de este filosofar destruyendo un mundo que nunca ha sido nuestro. De igual manera cuando se plantea que no tendremos filosofía, no reflexionaremos sobre nuestros problemas hasta cuando se haya cambiado nuestra realidad. La filosofía, en estos casos, está concebida no como una reflexión para actuar, sino como reflexión del resultado de una supuesta acción: una especie de premio de nuestra

acción.

Pero esta filosofía, ideada por nuestra enajenación, como posibilidad, en nuestro mundo de sistemas y con grandes filósofos como en la filosofía occidental, no es sino una proyección de la filosofía occidental y su mundo, que no es asimilada y hecha nuestra; que persigue asemejarse a ella y a sus productos.

Se plantea el problema de desajenación en latinoamericanos y occidentales. Descolonizarse es dejar de ser un instrumento, un medio, de otros fines. El occidental se siente medio de sus propios instrumentos; que fueron creados por él, pero que acabaron por esclavizarlo, llevándolo a la enajenación. El no occidental no está subordinado a sus propios instrumentos, sino a instrumentos y fines que le son ajenos, que le son impuestos. Como dice Zea: "No siente la necesidad, como el occidental, de destruir el mundo creado por él, para liberarse de su creación" (1). Sino por el contrario se encuentra impelido a construir un mundo nuevo, en el que acaso quiera incorporarse el hombre occidental.

Es en esta parte de sus planteamientos, que siguen cierta secuencia histórica, se refiere a Salazar Bondy. En lo que respecta a la enajenación, dice el filósofo peruano, hay ocultamiento de nuestro ser, una conciencia

1) Ibid. p. 143.

mistificada, imitativa. Augusto Salazar Bondy liga el problema de la inautenticidad de la filosofía, y la misma cultura latinoamericana al problema del subdesarrollo. El problema de nuestra filosofía, sería la inautenticidad, la cual se enraíza en nuestra condición de países subdesarrollados y dominados. Zea considera que con este criterio, entonces sólo habrá filosofía auténtica en pueblos no subordinados, no subdesarrollados. Pero tiene que ser auténtica una filosofía cuya antropología no reconoce lo humano en hombres que carecen de ciertas cualidades que si las tienen estos filósofos; igualmente no lo será la antropología que se forja la idea del hombre que es su propia negación; la que elucida una libertad abstracta, para restringir con justificaciones ideológicas, la libertad concreta de determinados grupos de hombres; que en nombre de los derechos del hombre y de la democracia reprimen y las anulan; que en nombre de la seguridad y de todos los valores, justifican la destrucción de pueblos, la mutilación del hombre y la restricción de la libertad.

Contra esta filosofía occidental, se han alzado la filosofía auténtica de Sartre, Toynbee, Merleau-Ponty, Albert Camus y Herbert Marcuse. Zea, enfatiza su posición:

"La autenticidad de la filosofía no es así, un problema de subdesarrollo; por ello el desarrollo o el supradesarrollo no dará como consecuen-

cia una auténtica filosofía en Latinoamérica. Aceptar este supuesto es ser precisamente inauténtico, seguir dependiendo de las expresiones del hombre occidental" (1).

Así una auténtica cultura y filosofía, no dependen de que nos asemejemos al hombre occidental en su desarrollo.

Zea sostiene que la autenticidad no ha de ser consecuencia de una posible revolución social, política y económica, sino la base de su posibilidad. Así la filosofía de Salazar Bondy ya lo sería; pero no basta la lúcida conciencia de nuestra condición deprimida y la capacidad de desencadenar y promover el proceso superador de esta condición; porque se puede caer en la inautenticidad y pensar en la superación de nuestro desarrollo no es suficiente para originar una filosofía auténtica.

En consecuencia la posibilidad de una filosofía americana, no sólo es futura, sino que ya lo ha sido o lo es, independientemente de la forma que la misma haya tomado, independientemente de su autenticidad o inautenticidad.

La juventud actual se perfila por una filosofía de la acción, del cambio. La filosofía, aspira a realizar ese mundo que la filosofía que le antecedió le mostró como ne-

---

1) Ibid. p. 152.

cesidad. Así, será una filosofía, no sólo de, y para nuestra América, sino una filosofía del hombre donde quiera que se encuentre.

Zea, a lo largo de la exposición que hemos resumido y glosado, fija una serie de características de nuestra filosofía; entre las cuales tenemos:

1. Una filosofía que tiene que desembarazarse de la presunción, que heredó del mito, que ocupa el sitio de la razón, de los dioses, y de sus juicios que trascienden al espacio-tiempo. Efectivamente, Zea, tiene razón, porque muchos filósofos basan su filosofía en ejemplos extraídos de la mitología griega, romana o germana, y no de la realidad.
2. Será una reflexión que emane de un momento de un lugar, de un pasado y de una circunstancia presente, que a su vez se vincule a los problemas generales y cumpla con su pretensión de universalidad.
3. Será original, en el sentido de que parta de nuestros propios problemas.
4. Que sea una negación dialéctica de la europea, que nunca ha sido nuestra.
5. Que adopte la forma ideológica.



6. Que adante a nuestra necesidad, la filosofía occidental que más le convenga.
7. Que reconozca la igualdad de los hombres dotados de razón o espíritu.
8. Que sea ética.
9. Que no sea un empeño de crear un sistema metafísico, alejado de nuestra necesidad vital, de un respaldo ideológico de una acción.
10. Que constituya una conciencia de la unidad cultural humana y de que por lo mismo, nada de lo hecho nos sea ajeno.
11. Una filosofía que resuelva el problema de nuestra relación con la cultura occidental.
12. Que sea rigurosa y profesional.
13. Que tome al hombre y su circunstancia como punto de arranque de acuerdo a sus posibilidades.
14. Que desenajene al hombre, y así cree un mundo más justo.
15. Que halle la forma en que el hombre sea realmente hombre.
16. Que sea una filosofía para la acción, anterior a toda acción de cambio.
17. Que promueve la acción del cambio, resaltando la auténtica esencia del hombre, que ha sido

menoscabada.

18. Que no busque asemejarse ni al mundo occidental ni a su filosofía.

## D. CONFRONTACION ENTRE AMBAS POSICIONES

### 1. ACUERDOS Y DESACUERDOS ENTRE LAS IDEAS DE AMBOS PENSADORES

Ambos pensadores señalan errores en el pensamiento filosófico anterior, en los cuales no se deberá caer. También hay acuerdos en los siguientes puntos:

1. Latinoamérica posee unidad y filiación de unidad con Occidente.
2. Todo producto cultural, inclusive la filosofía tiene peculiaridad.
3. Hay que buscar el tono local o peculiaridad de la filosofía. Debe dedicarse "sin más" a los problemas filosóficos.
4. La filosofía debe ser de alta especialización.
5. Hay cierto malestar o frustración intelectual de los que se dedican a la filosofía.

6. Son importantes los estudios del pensamiento latinoamericano.
7. Prevención a no caer en imágenes deformadas o cosmovisiones falsas.
8. América Latina se encuentra en el subdesarrollo.
9. Hay que tomar conciencia de los hechos enajenantes e injustos y superarlos.

A pesar de que las tesis sostenidas por estos filósofos, a la luz del proceso de nuestra filosofía, sean opuestas, los desacuerdos, en general no tienen un carácter excluyente. Habría asimismo, una consideración del mismo significado de los términos de originalidad y autenticidad, donde los desacuerdos estarían más bien en las consecuencias que se extraen de algunos casos históricos de nuestra filosofía.

Los criterios que le permiten al filósofo peruano decidir sobre el carácter estricto de nuestra filosofía, como ya lo señala el mismo al inicio de su obra, son los de originalidad, autenticidad y peculiaridad, los cuales se definen en la siguiente forma:

"Originalidad", que emplearemos con respecto a filosofías para significar el aporte

de ideas y planteos nuevos, en mayor o menor grado, con respecto a las realizaciones anteriores, pero suficientemente discernibles como creaciones y no como repeticiones de contenidos doctrinarios. En este sentido, una filosofía original será identificable por construcciones conceptuales inéditas de valor reconocido.

"Genuinidad" o "autenticidad", que emplearemos como sinónimos para significar un producto filosófico -al igual que un producto cultural cualquiera- que se da como propiamente tal y no como falseado, equivocado o desvirtuado. En este sentido decimos, v.gr., que la filosofía de Kant es genuina y que un discurso espiritista es seudofilosofía.

"Peculiaridad", que emplearemos para referirnos a la presencia de rasgos histórico-culturales diferenciales, que dan carácter distinto a un producto espiritual, en este caso filosófico: se trata de un tono, digamos, local o personal, que no implica innovaciones de contenido sustantivo. Dos personas, dos pueblos, dos clases o dos épocas tienen siempre peculiaridades que se reflejan en las respectivas filosofías"(1).

En otras palabras, la originalidad de nuestra filosofía estará dada por su carácter novedoso con respecto a otras filosofías; esto es que no solamente las repita, co-

1) Augusto Salazar Bondy, ¿Existe una filosofía de nuestra América? México. Siglo XXI, 1968, p. 100.

nie o imite. La autenticidad de nuestra filosofía estará dada en su carácter de ser ella propiamente tal filosofía; es decir, que no sea ella misma u otra, falseada, equivocada o desvirtuada. La peculiaridad se dará cuando ella sea distinta de las otras; que posea un rasgo personal o local; es decir, que no sea ajena a la persona o a la localidad respectiva. Las relaciones que básicamente se establecen entre estos términos así definidos, según el mismo autor, son:

1. Un pensamiento filosófico que no sea auténtico difícilmente será original.
2. Un pensamiento filosófico que no es original puede ser peculiar.
3. La originalidad le asegura a una filosofía su peculiaridad y su autenticidad.

Como es de notar, estas relaciones se darán si se cumplen determinadas condiciones y dentro de ciertas posibilidades. De estas relaciones, podemos derivar otras, pero con el mismo grado de posibilidades. Así 2., es equivalente a, la filosofía sería original o peculiar; 1., equivale asimismo a sostener que la filosofía es auténtica o difícilmente es original. Pero también se derivan de éstas: si no es peculiar, no sería auténtica; si no es auténtica podrá ser peculiar; si no es peculiar, no sería original; y otras más.

Así, por ejemplo, Augusto Salazar Bondy considera que nuestra filosofía carece de rigor y autenticidad, porque ha evolucionado en forma paralela con el pensamiento europeo y luego el norteamericano; que hay un predominio de imitación, receptividad universal, aún cuando haya habido adaptación y cambio, no supera el carácter negativo; que es sinóptica, porque es incompleta y recortada, y es atrasada temporalmente; que es inauténtica porque miente sobre el ser que las asume, pero que al mentir, dan expresión a su real defecto de ser (1); en consecuencia, si nuestra filosofía es peculiar, no tiene autenticidad ni originalidad; que esta peculiaridad es más bien negativa o folklórica. Zea responde que estos criterios se aplican a filosofías que muestran desajuste entre las ideas y el contexto al que se aplican o pretenden reflejar, cuando se mira al modelo y se desea producir ese mismo tipo de filosofía. Es decir, que sí ha habido una filosofía nuestra, pero no en comparación con la otra filosofía, sino como reflexión sobre nuestra realidad.

De esta manera, la negatividad señalada por Augusto Salazar Bondy, o carácter defectivo sería más bien un rasgo de la originalidad, porque lleva hasta las últimas consecuencias los planteos e ideas: o, aún cuando no se trate sino de un calco o imitación, no sería esto algo rígido o

---

1) Cf. *Ibid.* p. 115.

mecánico, sino sobre todo de autodesarrollo filosófico. Otro tanto se podría decir con respecto a la autenticidad, porque **no** pierde su calidad de filosofía de lo nuestro, si se precocura de nuestra realidad; lo falseado, equivocado o desvirtuado, también en este caso, sería parte del proceso de desarrollo de esta filosofía. Valdría también lo dicho, para la peculiaridad, la que, en líneas generales, admiten ambos filósofos que se ha dado en nuestra filosofía, porque son ideas que ostentan carácter local o personal.

Caracteriza, dice el filósofo peruano, a nuestro pensamiento filosófico la superficialidad y pobreza, la carencia de metodología, de inclinación teórica e ideología que funde una tradición; el distanciamiento entre las filosofías y la comunidad donde viven, que no tienen resonancia práctica sus ideas en la ética y la política. Zea responde que desde el inicio contamos con aportes auténticos y originales, porque las adopciones han sido adaptaciones a nuestras necesidades propias y han supuesto un cambio; si bien, pobre en el terreno metodológico, pero sí frondosa en ideologías; que el impacto de esta filosofía se nota en la actitud de reconocimiento de inhumanidad del occidental que negaba humanidad a los latinoamericanos.

Salazar Bondy considera que la causa de la situación defectiva de nuestra filosofía sería su inicio de



cero y el subdesarrollo y dependencia, que producen enajenación de nuestro pueblo como integrante del Tercer Mundo. Zea refuta este planteo, sosteniendo que no es exacto que la filosofía en estos lugares se haya iniciado de cero, porque autenticidad y originalidad no significan ser absolutamente distintos, sino uno entre otros, es decir, comportan una relación con otros: no se trata de calcar lo occidental, pero tampoco de cludirlo, aunque se las deba tomar como propuestas: la filosofía no está ligada al desarrollo, porque varias expresiones de la filosofía occidental han falseado la realidad y han sido inauténticas; así, la inautenticidad no estaría determinada por el subdesarrollo.

La filosofía estricta para el filósofo peruano, es un ideal que debemos alcanzar. Si se admite que se dan saltos históricos, el pensamiento filosófico latinoamericano genuino y original se alcanzará con la transformación social cuando se cancele el subdesarrollo y la enajenación; pero la filosofía puede ganar autenticidad como parte del movimiento de la negatividad histórica, asumiéndola y esforzándose en cancelar sus raíces, mediante una reflexión creadora, constructiva y auténtica, evitando buscar ideas guías foráneas, esperar que la teoría venga de fuera y buscar aplicaciones a estas ideas en esta parte del mundo.

Zea, en este punto, también le acusa a Salazar Bondy de incurrir en el mismo error que los antecesores, al postular que la superación de nuestro subdesarrollo baste para originar una filosofía auténtica.

Zea, pretendiendo refutar la tesis de Augusto Salazar Bondy, puntualiza que la filosofía no siempre se ha expresado en grandes sistemas, sino además en aforismos, sentencias y poemas. Augusto Salazar Bondy, sin negar estos hechos, no estaría privilegiando sistemas, sino problemas, además, enfatiza que la filosofía a un determinado nivel de su desarrollo, es una forma muy elaborada de creación intelectual; cuando es auténtica, traduce la conciencia de una comunidad y encuentra en ella honda resonancia, en especial a través de sus derivaciones éticas y políticas(1).

En fin Zea, recalca que nuestra filosofía ha sido auténtica cuando ponía en duda la humanidad del hombre de estas tierras y del desterrado; lo ha sido cuando ponía en duda la validez de esta interrogación deshumanizante, como cuando se esforzaba en demostrar nuestra humanidad y cuando planteaba la posibilidad de la existencia de una cultura nuestra y de una filosofía originada entre nosotros. Puede haberse fallado al no haber podido alcanzar la meta, el de ser como el modelo y en este intento: pe-  
1) Cf. Ibid. p. 43.

ro de esto, más bien se deduce la positividad y autenticidad de nuestra filosofía(1). De manera que esta filosofía tomará como punto de partida otro filosofar que evite las fallas.

---

1) Cf. Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*. México, Siglo Veintiuno, 1969, p. 156.

## 2. CRITICA DE AMBAS POSICIONES

A nuestro parecer, el problema de la autenticidad de nuestra filosofía, que tiene un carácter metodológico, de fundamentación de principios y de interpretación de la historia de nuestra filosofía, con el fin de alcanzar rigor en sus bases como en su proceso, podría plantearse mediante la siguiente pregunta, ¿existe una filosofía, en sentido actual, latinoamericana?

La pregunta supone que se ha producido una filosofía en estas latitudes, aunque defectiva en opinión de Augusto Salazar Bondy. Para solucionar este problema, nuestro filósofo, como lo señalamos al comienzo, examina el proceso histórico de esta filosofía, las analiza y plantea que para serlo propiamente, deberá poseer originalidad, autenticidad y peculiaridad, en lo fundamental.

El concepto de originalidad es complejo y genérico. Señalamos la definición que emplea Augusto Salazar Bondy, que en general corresponde al uso semántico con el que lo consigna Julio Casares en su Diccionario ideológico. En este sentido filosófico no puede tomarse en forma absoluta, sino relativa, supone considerar determinado filosofema en relación a otro, como lo especifica Zea. Igualmente el concepto de autenticidad

dad, corresponde con la semántica verbal que encontramos en el mismo diccionario aludido. Se es auténtico o genuino no a secas, ni con respecto a uno mismo en forma absoluta, sino en relación a uno mismo en cuanto va haciéndose a sí mismo, y con relación a los demás. Dentro de la filosofía y específicamente en el caso de la nuestra, tomando lo que consigna Ferrater Mora en su Diccionario filosófico, diremos que será auténtica cuando establezcamos sin lugar a dudas su identidad, que es cierta y positivamente lo que se supone ser. También sería el caso, que en ciertas ocasiones la enajenación al ser uno de los rasgos esenciales de la existencia humana, el no ser sí mismo, es uno de los caracteres del auténtico ser(1).

Entre las alternativas metodológicas para determinar si los productos filosóficos de esta América pueden considerarse auténticos, podríamos tener también el análisis de las relaciones entre las filosofías consideradas modelos y las que de alguna manera se originen en ellas; sin excluir las otras relaciones de dependencia que se puedan dar, como las de dominio y dependencia social, política, o económico. El carácter regional de la filosofía, correspondería asimismo a otras relaciones, sean éstas primarias o secundarias, que mantengan alguna relación con el

1) Cf. Augusto Salazar Bondy, op. cit. p. 115.

proceso filosófico, las cuales pueden analizarse con criterios objetivos, como la procedencia del filósofo, su estilo o manera de filosofar, condiciones ecológicas donde se realiza, auspiciadores o subvencionadores del mismo, la clase social con la que se identifique, tendencias que se venen en vigencia, las condiciones que expresa, en fin, tanto el producto filosófico, como aquello que no se expresa en él, que se deduce o lo condiciona, o sea la misma realidad que pretenda reflejar; pero evaluando cuantitativamente y cualitativamente estas relaciones. Augusto Salazar Bondy elige el criterio de los tres rasgos definitorios de nuestra filosofía, combinado con el análisis de nuestro proceso histórico de la filosofía; Zea considera que basta filosofar sobre nuestra realidad, sin más.

Las citas de Augusto Salazar Bondy de textos de Hegel, parecerían mostrar las bases de su planteamiento. Efectivamente, cuando Hegel se refiere en ellas a la originalidad de una filosofía que expresa su tiempo, estaría destacando el carácter dialéctico en que ella se desenvuelve: el mérito de nuestro filósofo radica en que insinúa la dialéctica de nuestra filosofía, que es y no es filosofía latinoamericana. Habría, pues, que resaltar en este momento paradójico la dialéctica del contenido

y la forma de nuestra filosofía: así como de su posibilidad y realidad; de su esencia y fenómeno, etc..

Ya el cuestionamiento personal y radical de estas filosofías occidentales, que respondan así a motivaciones propias y satisfagan necesidades reales, conferirían originalidad a nuestra filosofía. Esto se fundamenta en el hecho de que en el razonamiento, la conclusión es el elemento ampliatorio, a pesar de que ésta ya se encuentra contenida en las premisas.

El problema de recurrirse a definiciones previas, tratándose de la filosofía, debería resolver previamente la cuestión de la precisión de los niveles y matices de los conceptos materia de las definiciones. Si bien es cierto que no se trata de divagar con excesiva amplitud, pero tampoco se trata de recurrir al lecho de Procusto. Estos criterios de originalidad, autenticidad y peculiaridad, llevados a la filosofía y específicamente para calificar a la filosofía, mostrarían este carácter dialéctico: toda rigidez suscita rechazo, o cuando menos duda. En el caso de estos filósofos no hay tal rigidez, más bien hay mucha cautela y las posiciones se fundamentan en el grado de presencia o ausencia de estos criterios, a juicio de cada uno de ellos.

Otro término que tiene diversos significados, es el

de ideología. Sería de mayor amplitud que el de filosofía, si se lo toma como sistema de ideas. Pero tiene un sentido restringido usado en el ámbito social o político. No sólo sería, en este caso, una aplicación de la filosofía o de la ideología en sentido general, un campo más restringido, sino su misma esfera práctica. No nos referiremos a los otros sentidos de ideología.

Al sentido restringido se refiere Guariglia, con la definición siguiente:

"Ideología es un sistema coherente de ideas o representaciones mentales de la realidad empírica cuya coherencia proviene de su adscripción a una moral rigurosa, basada en principios universalmente válidos"(1).

La ideología en sentido restringido, surge de la tensión entre la teoría y la praxis, haciendo asequible socialmente una teoría filosófica, que se convierte en una formulación ideológica sistemática. En el caso de las ideologías latinoamericanas, sus ideólogos sirviéndose de la filosofía, pretendieron sustituir el pensamiento tradicional por nuevas formulaciones teóricas que adaptadas a la realidad, reforzaran y sintetizaran la intuición recogida de esta tensión.

1) Oswaldo N. Guariglia, *Ideología, verdad y legitimación*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986, p. 16.

Salazar Bondy y Zea se refieren a estas ideologías. Es así el caso de la ideología humanista, que defendió la humanidad del aborígen, controló la jerarquización escolástica y propugnó la convivencia entre éstos y los conquistadores; la ilustración, que generó la ideología de la emancipación; la filosofía romántica y social que se convirtió en ideología republicana que postulaba la soberanía popular y la libertad de los esclavos; la filosofía positivista que se convirtió en ideología científica y tecnológica para alcanzar el orden y el progreso; la filosofía espiritualista que se convirtió en un neo-humanismo, con la formación de un nuevo hombre latinoamericano que optando por la razón y el sentimiento contra la irracionalidad se incluya en la cultura europea. El marxismo, que optando por la revolución socialista, pretende instaurar el verdadero humanismo. Podemos decir que el contacto con estas filosofías y la praxis histórica que se convertían en ideologías, ha contribuido a la maduración de los filósofos y el ejercicio de la filosofía, que llevaron a formular una filosofía con rasgos latinoamericanos, pero de carácter universal, porque su planteo fundamental constituye una metafísica del hombre.

Esta reflexión que tiene sus raíces históricas



profundas nos proyecta a la formulación de una filosofía de nuestra América.

Nuestro filosofar, practicado académicamente, como aquella que transformó las filosofías en ideologías, en el curso de nuestro proceso histórico, se fusionarían actualmente en la formulación de la filosofía de la liberación del hombre latinoamericano. Sin embargo, la elaboración de nuestra filosofía auténtica exige el rigor, el dominio del método, del conocimiento y dominio de sistemas; creativamente, que permitan derivar las últimas consecuencias de estas producciones como de la nuestra.

### 3. LA ESENCIA DE LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA

En lo que respecta al concepto de filosofía, cabe pensar en una filosofía propiamente dicha y que en ella se pueden distinguir diversos grados de perfección. La perfección se lograría mediante el empleo del método. El ser propio del método, lo ha dicho Hegel, se identificaría con el objeto, pero en sentido dialéctico (1). El sentido elitista de la filosofía no tiene sentido, carecería de acentación popular, por estar alejada de sus intereses y comprensión; el alcance medio de la filosofía, así como su nivel académico, nos llevaría a un verbalismo huero, como en el caso de Heidegger, por ejemplo. Cada persona tiene un nivel de filosofía; creer que no la posee, no es ser más filósofo que otro. Pensar que los griegos fueron de la misma talla de Platón, es falso; la cultura griega puede haber sido superior a lo que ha sido la nuestra, si es que cabe hablar en este

1) Cf. la Fenomenología del Espíritu de Hegel. Un pasaje ilustrativo del sentido dialéctico es el siguiente: "No es posible llegar a conocer la verdad verdadera, sino solamente una verdad temporal y finita (es decir, una verdad que es al mismo tiempo, algo no verdadero)". Pasaje que encontramos en Lecciones de la historia de la filosofía, p. 24.

en este sentido, pero sólo en algunos aspectos, desde ciertas perspectivas y cada más.

Por esta razón, cabría hablar de niveles de la filosofía en general, así habría un nivel vulgar, uno científico y otro especializado(1). Si no se distinguen estos niveles no tendría sentido hablar del acceso a determinado nivel de la filosofía; por ejemplo, el occidental tiene por lo regular, un concepto de la filosofía, como de una materia algo difícil, que ellos entienden poco o no les interesa entender; y no les cabe en su modo de pensar, que un latinoamericano pueda ocuparse de tales enredos del pensamiento, teniendo otras tareas más pragmáticas para su vida. Habría que suponer que pudiera ocurrir como en las ciencias naturales, cuyos logros son posibles de vulgarizarse. Es innegable que en el arte se expresa una filosofía, en determinado nivel. Si sabríamos interpretar este mensaje, en el que muestran la realidad, podemos determinar su aspecto dialéctico en sus momentos anteriores y posteriores. Por otro lado, creer que los niveles jerárquicos en sentido absoluto, no es nada serio; éstos tienen un carácter puramente convencional y con fines analíticos. En este sentido, los peruanos de todas las épocas, habrían tenido ideas filosóficas, porque pudieron comprender el

1) Cf. Eudoro Rodríguez A., Introducción a la filosofía. Bogotá, USTA, 1987, pp. 133 - 140.

sentido de las máximas filosóficas y supieron realizar acciones logradas de innegable valor espiritual.

Hay una exigencia, tanto de filósofos, como de personas ajenas a esta reflexión, de que se deba partir de un concepto claro de la filosofía, con un sentido unívoco, para precisar si este tipo de saber se ha dado en Latinoamérica. Por el contrario, cuando se la magnifica o se la desvirtúa puede llegarse a confundirla con la técnica o la política con que se realiza algo. Salazar Bondy busca analizar los componentes del saber filosófico para precisar sus elementos fundamentales; nos parece esto, una pretensión filosófica loable, pero que se la debe complementar con otras tareas.

Muchas veces, hemos quedado aprisionados en el verbalismo, o no se ha llegado a comprender todas las sutilezas de este nivel y creer que estamos ante la filosofía; de ahí que lo más importante sea el aspecto creativo en el mismo análisis de la lectura de los filósofos como Hegel, Kant o Schopenhauer, cuya profundidad es innegable; detenerse en sus referencias a la mitología griega no es filosofar. Pero no por el hecho de no estar al día con las últimas producciones de la filosofía, uno está atrasado en filosofía; en este sentido Husserl sería un filósofo atrasado, por-

que comenta a Descartes: o creer que los empiriocriti-  
cistas son más adelantados que Berkeley, porque hablan  
de que se apoyan en los nuevos adelantos de la ciencia.

Las calificaciones de superficial, imitativa,  
sistemática, etc., de la filosofía, son bastante sub-  
jetivas; estos rasgos tienen un carácter dialéctico, y  
son comunes a toda filosofía.

La filosofía occidental ha sido el Caballo de  
Troya del colonialismo intelectual y económico. Actual-  
mente encubre la explotación del hombre por el hombre y  
afianza el dominio de la burguesía sobre el proletaria-  
do, así como el racismo.

Hay un sentido de la filosofía, que la conside-  
ra, un embriagarse en una tibia maraña de vaguedades,  
sin una coherencia aceptable o con ella, para que no lo  
comprenda nadie, ni el mismo que la expone. El filósofo  
en este sentido, es tomado como un sabio, que dice inge-  
niosidades impactantes; sabiduría por cierto, pero sabi-  
duría fraguada, ante otros que también saben que se tra-  
ta de una ficción. Sabiduría en este caso, no sería amor  
a lo más logrado de la vida humana. La clase dominante,  
se sirve de este sentido fraguado, para producir el recha-  
zo a la reflexión crítica, para imponer un amor a la sabi-  
duría de carácter elitista, esclavista.

La filosofía no ha perdido su proyección a la sabiduría, pero como método crítico con el cual nos enfrentamos acertada y radicalmente con un conjunto de problemas con dominio consciente de las circunstancias del entorno donde uno vive. Poscería las condiciones de la ciencia y a su vez sería virtud. Este habría sido el sentido original de la filosofía; un sistema no es sino una de las expresiones de la filosofía, sobre todo de un verbalismo filosófico, como el de Hegel, donde el carácter clasista es innegable; urge romper moldes terminológicos, para plantearnos sencillamente, un problema que no esté enmascarado y perdido en innecesarias distinciones.

Una filosofía latinoamericana debería explicitar también los factores económicos de nuestra situación deprimida, enajenada, donde asimismo juegan un determinado papel, la clase dominante, subsidiaria de la burguesía extranjera, para plantear soluciones críticas que permitan superar esta dominación. El cómo se responda, si la respuesta es acertada o no, por qué lo es, serían cuestiones filosóficas; las respuestas esbozadas en una exposición sistemática, dentro del correspondiente contexto histórico-social e ideológico sería la filosofía. Así no hay nada misterioso ni imposible. En este mismo sentido la filosofía seguiría siendo autocomprensión cabal del espíritu de la época en que vive el filósofo. Una filosofía que siendo uni-



versal no pierde su carácter particular, dialécticamente. No cabe pues, quedarse en lo particular e individual o subjetivo; la filosofía debería propender al progreso y realización plena del hombre, este sería el sentido originario.

Reiterando podemos decir que la filosofía es un instrumento, un medio y un fin, como lo señalara Hegel. Ya la filosofía griega fue concebida así, pero en un sentido multilateral, no personalista.

En general, sobre el problema que se analiza en este trabajo, algunos niegan su importancia, otros le dan la debida importancia y comprenden su magnitud; igualmente, algunos admiten la existencia de una filosofía auténticamente latinoamericana, otros no, y algunos la admiten con ciertas reservas o tomándose sus precauciones. Toda esta gama de posiciones encubre y expresa un reformismo, elitismo, servilismo, clasismo, idealismo, etc..

Las posiciones de Auguste Salazar Bondy y de Leopoldo Zea son claras. Ambas conciben la filosofía como un arma al servicio del cambio de la sociedad. Y en este contexto es vital la posibilidad de la existencia de nuestra filosofía. En cambio no nos parece

acertada la opinión de que Salazar Bondy, exprese su complejo de inferioridad o soberbia de pequeño burgués burocrata y Zea su historicismo idealista, por cuanto se trata de filósofos y profesores de una reconocida posición revolucionaria.

Mucho menos, no compartimos, ni mínimamente la afirmación de que por el hecho de que Salazar Bondy sostuviera que la cultura de dominación es inauténtica y que la cultura peruana tiene los caracteres de imitación, hibridismo, desintegración, mistificación de valores, inautenticidad, superficialidad de ideas e improvisación de propósitos, alienación, etc., incurra en una caracterización muy gruesa de sentido común, precientífico e incluso con fuertes prejuicios difundidos en torno al comportamiento de la minoría dominante criolla de este país, porque, es de dominio general, que sus trabajos son filosóficos de indiscutible calidad (1). También de lo que se dice en ese mismo lugar citado, que el sujeto de la cultura peruana en la obras de Salazar Bondy es generalmente la minoría pudiente y si aparece el pueblo como sujeto real de su cultura, su comprensión es verdaderamente empobrecedora, porque no hay tal discriminación en sus obras.

En Zea, el énfasis puesto en el aspecto integral

1) Tokihiro Kudo, Hacia una cultura nacional popular. Lima, DESCO, 1982, p. 83.

del problema con las restricciones señaladas, es un tránsito deseable para toda filosofía.

En síntesis, las tareas y rasgos de la filosofía latinoamericana, según Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea, estarán dados por los siguientes:

1. Superará nuestra negatividad histórica y cancelará sus raíces.
2. Será conciencia lúcida de nuestra condición deprimida y superadora de esta condición.
3. Será una reflexión sobre el lenguaje, las cosas; el conocimiento, la conducta, antropológica y autoanalíticamente.
4. Superará su carácter alienado.
5. Eliminará de su contenido mitos, ídolos y prejuicios.
6. Mostrará la sujeción como pueblos y la depresión como seres humanos.
7. Buscará en la misma comunidad el sustento de los valores, las metas y las categorías que constituyan la fuente de su transformación.
8. Será una filosofía diferente a la de los centros de poder.
9. Será un pensar riguroso que refleje la coyun-

tura histórica.

10. Tendrá un carácter teórico para que sea fecunda.
11. Estará nutrida por la vida de nuestros pueblos y por su historia.
12. No tomará como modelo definitivo ni como contenido absoluto a la filosofía occidental, sino como algo provisional e instrumental, como un elemento filtrante del desarrollo nacional.
13. Se vinculará a los problemas generales y cumplirá su pretensión de universalidad.
14. Partirá de nuestros propios problemas.
15. Será una negación dialéctica de la europea, que nunca ha sido nuestra.
16. Adoptará una forma ideológica.
17. Exigirá la igualdad de los hombres.
18. Tendrá un carácter ético o integral.
19. No se empeñará en crear un sistema metafísico alejado de nuestras necesidades vitales.
20. Será una conciencia de la unidad de la cultura humana.
21. Resolverá el problema de nuestra relación con la cultura occidental.
22. Desajenará al hombre para crear un mundo

más justo.

23. Realizará en el hombre su esencia humana.

24. Estará destinada a la acción, a la acción de cambio.

## CONCLUSIONES

1. El problema que abordan Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea, tema de la polémica, es la latinoamericanidad de la filosofía, que se cultiva en Latinoamérica; pero la definición de conceptos básicos, como latinoamericanidad, filosofía, así como otros, igualmente básicos, no sería óptima.
2. Este problema es decisivo, como lo señala Zea, porque refleja el momento actual, en el cual tomamos conciencia del menosprecio de los yanquis y de los europeos, a los que les demostramos que somos tan humanos como ellos y que también sabemos filosofar.
3. Las referencias a la historia de la filosofía son oportunas, en ambos filósofos, porque desenmascaran el carácter clasista de la filosofía; Zea con un estilo más emotivo y literario; Salazar Bondy con la austeridad objetiva que lo caracterizaba.
4. Ambos filósofos resaltan el carácter colonialista, hegemónico que subyace a la filosofía occidental; pero Zea, sobre todo, enfatiza el carácter de clase, de la explotación del hombre por el hombre que encubre esta filosofía.

5. Ambos filósofos concuerdan en que nuestra filosofía no debería ser repetitiva o imitativa, sino de apropiación crítica o dialéctica y sobre nuestros problemas.
6. Augusto Salazar Bondy, aunque no de modo rígido, ni excluyente, señala como causa de que no se ha dado una filosofía genuina o auténtica en Latinoamérica, la dominación, el subdesarrollo y la enajenación de que fuera objeto esta región americana.
7. Leonoldo Zea en cambio, sostiene que sí se ha dado una filosofía auténtica de esta América, porque ella no está ligada ni a la alienación de la cultura, ni al dominio de una potencia sobre otra.
8. El planteo de Zea, resulta más convincente, pero no es radicalmente opuesto al de Salazar Bondy, sólomente lo complementa en muchos casos.
9. El problema, sin embargo, podría plantearse, a un nivel más técnico, superando la multivocidad y vaguedad de los conceptos fundamentales usados, como los de filosofía, autenticidad, originalidad, etc., o sustituyéndolos por otros de mayor primacía.
10. Los rasgos o tareas propias de la filosofía latinoamericana señalados por Augusto Salazar Bondy y Leo-

neldo Zea, son fundamentales para la construcción de dicha filosofía.

11. Hay, pues, en esta polémica, rasgos esenciales de la filosofía latinoamericana surgida por la reflexión de los problemas de nuestro ambiente social y cultural.
12. En la base del problema debatido en esta polémica por estos dos filósofos está el problema de la definición de nuestra filosofía.
13. El planteamiento del problema de la determinación de la existencia de nuestra filosofía, posibilita el planteo de los otros problemas sobre la base de principios sólidos y con mayor rigor.
14. La filosofía tiene un rasgo preponderantemente metodológico e ideológico: por cuya razón, si se pone al servicio de la explotación se torna reaccionaria, negativa, discriminadora.
15. La filosofía, sin detrimento de su rigor, debería llegar a toda la comunidad; no se puede filosofar al margen de las circunstancias donde se vive, ni de su proyección social.
16. La filosofía como amor a la sabiduría tiene que ser sobre todo un interés irrefrenable por llegar a saber hacer las cosas, lo más humanamente logrado. Así el filósofo, será respetado, porque se gana ese respeto.

17. La negación de la autenticidad de la filosofía latinoamericana, resulta paradójica, extraña, o cuando menos no convincente.
18. Los grandes sistemas filosóficos, en muchos casos, a menos que se logre comprenderlos a cabalidad, son considerados verbalismos en torno a ciertos conceptos que muestran la medida de su tiempo.
19. La filosofía latinoamericana, como filosofía estricta, es posible; de no serlo, tampoco la filosofía occidental lo sería; porque también ella se nutre de la nuestra y conforman una unidad.
20. Si es posible una filosofía general, es posible también una particular, por dialéctica; eso posibilita toda filosofía; desconocerla, pulverizaría toda filosofía. En consecuencia, una filosofía pura, hegemónica, dejaría de ser filosofía por viciamiento.

## BIBLIOGRAFIA

- ARDAO A., y OTROS, La filosofía actual en América Latina. México, Grijalbo, 1976.
- ARISMENDI, Rodney, Lenin y la revolución en América Latina. México, Grijalbo, 1976.
- CALCAGNO, Miguel Angel, "El pensamiento de Gonzales Prada". Montevideo, Universidad de la República, 1958.
- CALELO, Hugo, Ideología y Neocolonialismo. Caracas, Imprenta Universitaria, 1960.
- CAMPOS CESPEDES, César Octavio, Nuestra realidad nacional. Lima, Chispa, 1981.
- CERUTI GULDBERG, Horacio, Filosofía de la liberación latinoamericana. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- DE ACORTA y ECHEVARRIA, José Ignacio, Nueva visión de la filosofía. Barcelona, Departamento de Filosofía Práctica, 1972.
- DEUSTUA, Alejandro, Ensayos escogidos. Lima, Festival del libro de Junín, 1967.

- DUSSEL, Enrique D., América Latina, dependencia y liberación. Buenos Aires, Fernando García, 1973.
- FERRATER MORA, José, La filosofía en el mundo de hoy. Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- FUENTES ALVAREZ, Enrique, La realidad política del pueblo peruano. Lima, Los Rotarios, 1968.
- GUARIGLIA, Oswaldo N., Ideología, verdad y legitimación. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- HEGEL, G.W.F., Lecciones sobre la historia de la filosofía. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, T. I.
- HEGEL, G.W.F., Filosofía real. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- JIMENEZ, César, Perú, Revolución popular. Lima, Gráfica Labor, 1980.
- KOJEVE, A., La concepción de la antropología y de ateísmo en Hegel. Buenos Aires, La Pléyade, 1972.
- KUDO, Takihiro, Hacia una cultura nacional popular. Lima, DESCO, 1982.
- LLEDO I., Emilio y HABERMAS, J., La filosofía hoy. Barcelona, Salvat, 1973.
- LLOSA P., Jorge Guillermo, Figuras y motivos de la filosofía contemporánea. Lima, Sociedad Peruana de Filosofía, 1960.

- MARIAS, Julián, Historia de la filosofía. Madrid, Revista de Occidente, 1969.
- MARIATEGUI, José Carlos, Defensa del marxismo. Lima, Amauta, 1967.
- MENESES, Rómulo, Tres ensayos sobre la geopolítica indoamericana. Lima, Ediciones Continente, 1963.
- PRADO REDONDEZ, Raimundo, El marxismo de Mariátegui. Lima, Amaru, 1982.
- RIVARA DE TUESTA, María Luisa, Ideólogos de la Emancipación Peruana. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972.
- RIVARA DE TUESTA, María Luisa, "Ensayo Bibliográfico de filosofía latinoamericana". Copias mimeografiadas. Lima, 1981.
- RODRIGUEZ A., Eudoro, Introducción a la filosofía. Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1988.
- ROWE, William, Mito e ideología en la obra de José María Arguedas. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1979.
- SALAZAR BONDY, Augusto, Bartolomé o de la dominación. Buenos Aires, Ciencia Nueva, 1974.
- SALAZAR BONDY, Augusto, Entre Escila y Caribdis. Lima, Rikchay Perú, 1985.

- SALAZAR BONDY, Augusto, ¿Existe una filosofía de nuestra América? México, Siglo XXI, 1968.
- SALAZAR BONDY, Augusto, Iniciación filosófica. Lima, Tipografía Santa Rosa, 1963.
- SALAZAR BONDY, Augusto, La filosofía en el Perú. Lima, Universo, 1967.
- SALAZAR BONDY, Augusto, Para una filosofía del valor. Santiago de Chile, Universitaria, 1971.
- SALAZAR BONDY, Augusto, ¿Qué es la filosofía? Lima, "Villock", 1967.
- SALAZAR BONDY, Augusto y OTROS, La realidad nacional y latinoamericana. Lima, INIDE, 1974.
- SANCHEZ REULET, Aníbal, Raíz y destino de la filosofía. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1942.
- SANCHEZ VASQUEZ, Adolfo, Del socialismo científico al socialismo utópico. México, Ediciones Era, 1975.
- SANTIUSTI, Víctor y GOMEZ DE VELASCO, Francisco, Didáctica de la filosofía. Madrid, Narcea, 1984.
- SOBREVILLA ALCAZAR, David, Repensando la tradición nacional I. Lima, Hipatia, 1989.
- SOBREVILLA ALCAZAR, David, Repensando la tradición occidental. Lima, Amaru, 1986.